Ana Rico De Alonso

MADRES SOLTERAS ADOLESCENTES

PLAZA & JANES
P & J
S.C.C.

Madres solteras
adolescentes

Sociales

SELECCION
CULTURA
COLOMBIANA

Ana Rico De Alonso

MADRES SOLTERAS ADOLESCENTES

Con la colaboración de Lucrecia Caro Gómez

Este estudio fue financiado por la Organización Panamericana de la Salud OPS y el Fondo para Actividades en Población de las Naciones Unidas, UNFPA.

Pontificia Universidad Javeriana

PLAZA & JANES
P & J
EDITORES

Primera edición: febrero, 1986

Diseño colección y portada: GERMAN LEAL C.

© 1986 Ana Rico de Alonso
© 1986 PLAZA & JANES
Editores Colombia Ltda.
Calle 23 No. 7-84 Bogotá, Colombia
ISBN: 958-14-0121-0

Preparación litográfica: Divulgación Ltda., Bogotá
Impreso y encuadernado por Litocarmargo Ltda., Bogotá
Printed in Colombia.

A la memoria de mi padre, José Alejandro Rico, quien desde muy niña me enseñó que el honor de una mujer se debe fundamentar primordialmente en el desarrollo de su intelecto y en la generosidad de sus acciones.

"La joven que tiene un hijo ilegítimo a los 16 años repentinamente tiene escrito un 90% de su vida futura. Probablemente se retira del colegio, aunque alguien en la familia le ayude con el hijo; probablemente no podrá encontrar trabajo estable y bien remunerado para sostenerse ella con su hijo".

Arthur Campbell

Presentación

Todos los temas relacionados con las formas concretas como se vive la realidad de la familia en nuestro medio, han despertado el interés de los estudiosos de las ciencias sociales. En el Programa de Población de la Facultad de Estudios Interdisciplinarios de la Pontificia Universidad Javeriana, con el auspicio de varias instituciones nacionales y extranjeras, se han realizado investigaciones cuyos resultados nos permiten ir comprendiendo aspectos de una realidad tan compleja e ir proponiendo recomendaciones. Entre estos estudios sobresale el que ahora tengo el honor de presentar, realizado por la doctora Ana Rico De Alonso, con el patrocinio de la Organización Panamericana de la Salud y la Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

El trabajo, basado en el análisis de historias del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y en estudios profundos de caso, presenta en forma muy científica y objetiva un diagnóstico de la situación, como corresponde a la seriedad académica de la autora, de la Universidad donde trabaja y de la entidad cofinan-

ciadora de la investigación. Debo destacar la delicadeza tan grande, el cariño, la comprensión y la solidaridad con que la doctora Ana Rico De Alonso aborda un tema generalmente tan doloroso y traumático para las protagonistas. También quiero referirme al buen uso del lenguaje que hace la autora y a la precisión de los términos que emplea, con lo cual se consigue que, sin perder altura científica, se facilite notablemente la lectura y comprensión del texto por parte de los no especialistas. La publicación de este libro por la editorial Plaza & Janés permite dar una amplia difusión a los resultados del estudio, trascendiendo el ámbito puramente académico para cumplir con la finalidad última de la ciencia y del conocimiento: contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

Jairo Bernal Parra, S.J.

Reconocimientos

A las mujeres que generosamente compartieron conmigo su historia personal, su angustia y su coraje, con una admirable conciencia de género y un decidido empeño en lograr un mundo más tolerante para sus hijos.

A Lucrecia Caro Gómez, investigadora asistente quien participó en todo el proceso de recolección de información aportando su sensibilidad, su experiencia y su profundidad intelectual.

A la Organización Panamericana de la Salud (OPS), al Fondo para Actividades en Población de las Naciones Unidas y a la Universidad Javeriana, instituciones financiadoras. También al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que facilitó el uso de sus archivos.

A los Dres. José Antonio Solís de la OPS; Pedro Polo V., Myriam Ordóñez, Javier Sanín, S.J. y Jairo Bernal, S.J. directivas de la Universidad Javeriana; Emperatriz Velandia de Ochoa, Cecilia Rodríguez Durán, Aida Vergara, Víctor Hernando Barbosa y Fanny Calderón del ICBF; Alberto Rizzo y Elena Prada de la Fundación Pathfinder, por su invaluable apoyo en distintas fases de la investigación. Igualmente cola-

boraron las directoras de los jardines El Cafeterito, Carrusel y Sinfonía de los Juguetes y la Fundación El Derecho a Nacer.

Al antropólogo Miguel Angel Meléndez quien brindó la "óptica masculina" a la problemática analizada y a la socióloga Clara Inés Gómez quien desinteresadamente dedicó un sinnúmero de horas a este estudio.

A mis amigas Margarita Gómez, Patricia Jaramillo, Esperanza Londoño, Lola de Brieva, Emma Rivera, Dora León, Ethel Rolón, María Victoria Estrada, Mercedes de Querubín, María Cristina Alzate, Margarita de Gamboa, Isabel Murcia, quienes desempeñaron un papel muy activo en la fase de ubicación de madres para la entrevista.

A Rosalba Parra y Arianne Martínez por su esmero y excelencia en la transcripción de los manuscritos.

A Juan Carlos Alonso por su amor, su solidaridad con mis actividades y las excelentes correcciones hechas al texto.

INTRODUCCION

El madresolterismo en Colombia aparece como un fenómeno socio-cultural permanente a través de los distintos períodos históricos que se suceden a partir de la Conquista. Las mujeres particularmente afectadas han sido aquéllas pertenecientes a los sectores étnicos y socio-económicos más desprotegidos: la Indígena, la Negra, la Campesina y la Inmigrante del campo a la ciudad.

El fenómeno se agudiza en los últimos veinte años, como consecuencia de distintos cambios experimentados en la sociedad colombiana, en especial en el rol tradicional femenino. La ampliación de las alternativas de participación no doméstica, una ruptura al menos formal del excesivo tutelaje parental y del confinamiento en el hogar, a más de otros cambios culturales, han generado modificaciones en los patrones de interacción socio-afectiva entre los sexos. Las mayores oportunidades de relaciones heterosexuales, un desarrollo puberal o menarca a edades más jóvenes, el afloramiento de una sexualidad más temprana y los contenidos deficientes de la educación sexual imparti-

da por padres y maestros, son algunos de los factores asociados con el ejercicio de una genitalidad precoz para un número creciente de jóvenes, con la experiencia de un embarazo indeseado para muchas de ellas. Los contenidos de la socialización orientada fundamentalmente a sobrevalorar la virginidad física, la carencia de una verdadera conciencia de paternidad responsable, la existencia de problemas familiares e individuales, explican por qué sólo una minoría de las solteras embarazadas contrae matrimonio. El resto, son abandonadas por su compañero, rechazadas por los padres y desprotegidas por el Estado, con una escolaridad incompleta y sin recursos económicos para sostenerse con su hijo.

A pesar de las limitaciones en las fuentes estadísticas, hemos estimado que en 1985 hay en Colombia alrededor de medio millón de mujeres madres solteras, de las cuales 60% (300.000) tuvo el primer hijo antes de cumplir 20 años. En Bogotá aproximadamente 13 de cada mil jóvenes entre los 12 y 19 años han experimentado un embarazo siendo solteras; de estas mujeres sólo 8 por mil conservan el hijo y las restantes lo entregan en adopción o experimentan un aborto espontáneo o inducido. La población estimada de madres solteras en Bogotá se ubica actualmente alrededor de 50.000 y la cifra de mujeres de 15 a 19 que tiene un hijo sin una unión estable, oscila entre 11.000 y 15.000 madres. Aunque es innegable la importancia cuantitativa del fenómeno, son quizás más significativos sus componentes cualitativos. Sin embargo, los intentos de investigar las características y problemática de las madres solteras adolescentes, enfrentan al investigador con una serie de dificultades como son: la insuficiencia de datos secundarios, el excesivo celo de las instituciones privadas que atienden a estas jóvenes,

el escaso o nulo desarrollo de modelos conceptuales explicatorios y la virtual carencia de estudios profundos para el caso concreto de Colombia. Los códigos de honor y los fuertes tabúes que rodean la sexualidad no marital, dificultan el libre abordaje a estas mujeres, quienes adoptan en general una conducta defensiva frente a su condición de madres solteras.

No obstante las limitaciones, se realizó la presente investigación cuyos resultados presentamos aquí, con el claro propósito de aumentar la comprensión sobre la etiología y las implicaciones del madresolterismo en adolescentes, de generar inquietudes entre la comunidad científica y de ofrecer bases de acción a los organismos planificadores y ejecutores de bienestar, a las organizaciones femeninas, a las autoridades escolares y a los padres de familia; todo esto, a fin de que sus acciones conjuntas reviertan en favor de las mujeres, los niños colombianos, la familia y la pareja.

LA SITUACION EN COLOMBIA

El fenómeno del madresolterismo en Colombia con sus implicaciones socio-psicológicas, no es de manera alguna un fenómeno reciente, producto de la modernización, la urbanización, la liberación y las campañas anticonceptivas, como lo pretenden algunos autores, sino que por el contrario es un hecho que se enraiza hondamente en nuestra historia.

Si bien no es posible contar con estimaciones confiables de nacimientos ilegítimos en el pasado, a través de los textos históricos y antropológicos se recogen evidencias de patrones de ilegitimidad que afectaron especialmente a las mujeres indígena y negra, más tarde a la campesina y en fecha más reciente, a la joven migrante del campo a la ciudad, sin excluir casos de menor representatividad numérica y de igual significación humana, en distintos sectores sociales.

Los intentos de la Corona Española por contrarrestar este fenómeno originaron una diferenciación mayor entre herederos legítimos y bastardos, con el agravante de que el bastardo generalmente pertenecía a las clases sociales y étnicas más bajas, de menos status

y consideración y, por ende, este problema no requería la preocupación de los gobernantes.

René de la Pedraja, en su análisis de la sociedad del siglo XVIII a XIX, menciona cómo "a pesar de los estrictos controles, a veces una joven terminaba entregándose a su novio bajo promesa de matrimonio" (p. 207). Al descubrirse su embarazo, los padres trataban de arreglar el matrimonio con el novio, quien a veces se casaba por la dote; pero en caso contrario, "se ocultaba la joven y el hijo era enviado a casa de Expósitos o llevado lejos" (p. 208). La defensa del hombre para no cumplir con su promesa de matrimonio se fundamentaba en negar su paternidad y asignarla a otro, calificar a la mujer de dudosa virtud y atribuirle a ella la responsabilidad en la incitación al hecho.

"Las madres solteras no siempre podían contar con un apoyo de las autoridades, pero a finales del siglo XVIII el Gobierno Español fue extendiendo los empleos de Curador de Menores y Padre General de Menores para atender las necesidades crecientes de madres desamparadas. Esto puede verse como una manera de compensar el espíritu religioso que venía disminuyendo, al no bastar las conciencias de los hombres o las amenazas de excomunión para responsabilizarlos para mantener los hijos y era necesario que el Estado interviniera con más fuerza que antes" (p. 221).

Los roles sociales para la mujer se restringían al hogar, el cuidado de los hijos y sobrinos. Como afirman Caro y Aponte (p. 11): "A pesar de que el ideal democrático del gobierno independiente fue la educación del pueblo sin distingo de sexos, la formación de la mujer seguía dirigida sólo a las labores del hogar y a la práctica religiosa, por lo tanto, su situación siguió siendo de sumisión y dependencia económica con una marcada represión sobre su vida sexual".

En la primera parte del siglo XX la situación para la mujer no cambió. Las madres solteras eran obligadas por sus padres a recluir sus hijos en hospicios y muchas de ellas eran recluidas en una casa llamada "Las Magdalenas Arrepentidas" en una especie de encierro de clausura, por el resto de sus vidas, pudiendo recibir la visita de familiares a través de una reja*.

En relación con la participación femenina en esferas distintas de la sociedad colombiana, las oportunidades continuaron cerradas hasta la primera mitad del siglo XX. En 1951 la tasa de analfabetismo de las mujeres era de 50% y la de participación económica apenas llegaba al 20%. .En esta fecha, carecían incluso de derechos civiles y de status de ciudadanas, vetadas por consiguiente de la vida política. Las condiciones de protección a la madre soltera y a sus hijos, dependían casi que exclusivamente de la buena voluntad del hombre, quien en la mayoría de los casos no reconocía al hijo.

La diferenciación entre legítimos e ilegítimos se conserva en la actualidad a nivel social pese a los innegables progresos de la legislación de filiación, herencia y protección de los hijos no legítimos.

Una evidencia de esta diferenciación es la exclusión del derecho a usar dos apellidos (como es lo usual en Colombia) si se tiene condición legal de hijo natural no reconocido, lo cual se constituye en prueba de ilegitimidad y base de discriminación**.

Muchos códigos de honor femenino de la Colonia continúan vigentes, contrario al optimismo de mu-

* Narraciones de Edelmira Castillo de Rico.

** Modificado en 1983, pudiéndo el hijo usar los dos apellidos de la madre, si ella los tiene.

chos investigadores y planificadores que hablan de una "revolución cultural" y una liberalización en los valores acerca de la sexualidad y autonomía femeninas. Caro y Aponte informan cómo en 1981, alrededor de 75% de las consultas al Instituto de Medicina Legal, correspondían a padres que llevaban a sus hijas para verificar su virginidad, lo cual además de ser una utilización distorsionada del servicio, ilustra las condiciones de afrenta a la privacidad de la mujer, la sobrevaloración de la virginidad física y la estructura patriarcal de la familia.

A diario se leen en los periódicos cartas angustiadas de mujeres que acuden a los consultorios sentimentales para resolver el tremendo conflicto personal y afectivo que les genera el haberse "entregado" a un hombre (Latorre). Las respuestas de las consejeras, no distan mucho de las defensas que los jueces en la Colonia hacían del derecho del hombre a ser "frágil" haciendo recaer en la mujer la obligación de hacerse respetar. Se publican incluso avisos ofreciendo "cirugía reparadora del himen", lo cual es otra evidencia de la valoración social de la virginidad entendida como himen intacto, descuidando el fortalecimiento de otros valores como la honestidad, la solidaridad, el autoesfuerzo, la disciplina.

No puede desconocerse que en algunos sectores minoritarios se ha dado una cierta liberalización de las normas, sin que estas conductas signifiquen modificaciones sustanciales de la cultura nacional.

La salvaguarda de la honra femenina se agudiza en la medida en que la joven es menor de edad y/o dependiente económica y tutelarmente de sus padres. Aunque un número desconocido de jóvenes solteras tienen relaciones sexuales, es solamente cuando se presenta un embarazo que su conducta sexual adquie-

re la posibilidad de hacerse pública. El porcentaje de estudiantes de secundaria y de menores de edad que ha experimentado los riesgos de abortos clandestinos se desconoce, pero seguramente su cifra verdadera supera cualquier estimación, con todas las secuelas sicológicas y biológicas que esto conlleva.

Tampoco se dispone de datos acerca del volumen de madres que han entregado sus hijos en adopción, queriéndolos conservar (Ferreira y Palau). Además, muchas de las instituciones que prestan ayuda y consejería a mujeres que tienen un embarazo indeseado, están de alguna forma vinculadas con agencias de adopción y por tanto, consciente o inconscientemente, su orientación está dirigida a convencer a la mujer para que entregue al hijo.

De todas maneras, aunque el fenómeno del madresolterismo no es de reciente aparición, diferentes evidencias contribuyen a señalar un creciente y preocupante incremento, particularmente entre las jóvenes menores de 20 años.

ASPECTOS METODOLOGICOS

El desarrollo de la presente investigación se organizó alrededor de dos conceptos básicos: el de madre soltera y el de adolescencia. El término "adolescencia" no hace solamente referencia a un estadio de la vida, sino que es una etapa transicional entre la niñez y la edad adulta, caracterizada por unos cambios biológicos a los que necesariamente se asocian conductas y reacciones sicológicas, dentro de unas particularidades culturales. Los procesos de maduración reproductiva y la aparición de características sexuales primarias y secundarias no pueden pasar desapercibidos para ninguna cultura en la cual, con o sin ritos manifiestos de iniciación, la adolescencia es vivida por los jóvenes como una experiencia que necesariamente los afecta en lo síquico y en la definición social de sus roles. La estrecha relación entre un afloramiento evidente de la sexualidad y la capacidad reproductiva, contribuyen a esta redefinición de papeles que los acercan al mundo de los adultos y los alejan definitivamente del contexto lúdico de la infancia.

Aunque los rangos de edad en los que se enmarca el

proceso se ubican entre los 10 y los 20 años, el interés específico de este trabajo se relaciona con el uso efectivo de la capacidad reproductiva y por ello se ha tomado una población femenina entre los 14 y 20 años, toda vez que la edad media a la menarca* es para Colombia de 13.2 años (Baldión) y que el relativo decremento de la esterilidad post-menarca comienza alrededor de los 15 años; a partir de esta edad se incrementa la fertilidad haciendo que el riesgo de concebir sea mayor entre los 18 y los 20 años.

Por ser la adolescencia un proceso biológico mediatizado por la cultura no puede trazarse una línea divisoria tajante entre su finalización y el ingreso a la edad adulta. No obstante, hemos considerado que para Colombia, en razón del prolongado tutelaje parental a las hijas mujeres y de una edad media de ingreso a la unión de 22.5 años, los 20 años pueden ser una adecuada edad-umbral hacia las primeras fases de vida adulta. Obviamente somos conscientes de que este límite superior no refleja el final de la adolescencia, sino que es más una demarcación metodológica para fines investigativos.

La definición de "madre soltera" se plantea igualmente de manera compleja. De acuerdo con la legislación colombiana, toda mujer que no ha contraído un vínculo matrimonial de tipo civil o religioso y tiene un hijo, es una madre soltera, independiente del tipo y estabilidad de su vínculo marital. Se incluyen así en esta categoría las mujeres que conviven en unión libre estable, en unión libre sin convivencia permanente pero con obligatoriedad de fidelidad y sometimiento al padre de sus hijos, las uniones libres sucesivas y las

* Aparición de la primera menstruación.

mujeres que han estado sin compañero desde el momento de su embarazo.

En esta investigación se tomaron dos modalidades de madre soltera: La primera la conforman las mujeres de estado civil solteras, que acuden al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) a establecer demandas de paternidad, juicio de alimentos, protección en el embarazo o ayuda nutricional para sus hijos. Se trata de mujeres con o sin convivencia estable en el pasado con el padre del niño, pero que tienen como característica común el hecho de no contar con el apoyo voluntario del compañero y por ello tienen que recurrir al Estado para obtener una protección dentro del marco de la legislación sobre familia. Estos datos se recogieron en los archivos zonales del ICBF en Bogotá y recogen la historia de 2.340 mujeres.

Por otra parte, los estudios de caso se orientaron hacia la madre soltera civil y socialmente, esto es aquella mujer que estuvo abandonada por su compañero desde el momento en que se confirmó el embarazo, aunque sin duda resulta prácticamente imposible establecer una categoría única de madresolterismo social. Las mujeres, 50 en total, fueron entrevistadas con base en una guía semi-estructurada, buscando captar elementos relevantes de su infancia, la vida en familia, los contenidos de su proceso de socialización y las características de su historia sexual y reproductiva.

ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y REPRODUCCION

La adolescencia como etapa de desarrollo

Son muy limitadas las evidencias históricas sobre sexualidad adolescente por ser éste un período tradicionalmente integrado a los procesos de infancia tardía, por el desconocimiento de los procesos sicológicos en los distintos ciclos vitales y por la prolongada dependencia familiar e incluso jurídica de los hijos; a esto se suma la falta de fuentes confiables que permitan hacer una estimación certera. No obstante las limitaciones existentes, se encuentra un consenso en prácticamente todos los autores consultados, sobre el marcado incremento que presenta, por una parte, la actividad sexual entre jóvenes y por otra, la prevalencia de embarazo en los últimos años (Kantner y Zelnik, Baldión, Hunt). Otros autores, como Cutright, plantean que la proporción de nacimientos ilegítimos en el pasado no se explicaría tanto por abstinencia cuanto por incapacidad biológica para concebir, asociada con edades

tardías a la menarca, considerando como un mito la pretendida abstinencia sexual del pasado.

La documentación existente sobre la sexualidad en general, reconoce tanto el esfuerzo de las normas sociales orientadas a reprimirla, como el basamento biológico de esta conducta. Puede afirmarse por tanto que la sexualidad es una conducta universal con especificidades culturales, que genera a través de la historia tanto ambivalencia como desviaciones a las normas establecidas, normas éstas que según Valentei constituyen la evidencia de una primera institución social.

La medida de control poblacional más eficaz a través de la historia, ha sido el excluir a los jóvenes, en especial a las mujeres, de toda actividad sexual que tenga como consecuencia un incremento en la natalidad; esta norma a su vez se ha sustentado en la negación de la existencia de sexualidad en la fase de adolescencia.

Dada la estrecha relación entre maduración del sistema reproductivo y la necesidad de experimentación sexual, no puede negarse la importancia que estos hechos revisten en la adolescencia. Gringsberg (citado por Aberastury y Knobel) menciona cómo entre los 13 y 20 años, 88% de los varones y 91% de las niñas han tenido alguna forma de experimentación sexual. Esta evidencia no puede circunscribirse al presente, aunque se reconozcan progresos tanto en la libertad otorgada a los adolescentes como en los patrones sexuales prenupciales o no nupciales.

De todas maneras, el fenómeno existe en la actualidad y sea nuevo o bien apenas descubierto, conlleva serias implicaciones sociofamiliares e individuales, que no justifican estancarnos en una infructuosa polémica sobre la cronología de su origen. Aceptando su existencia, debemos reconocer que han variado las opor-

tunidades de acercamiento y experimentación sexual, a más de los cambios biológicos en las edades de desarrollo puberal, lo cual puede estar incrementando el riesgo de concebir para la población menor de veinte años.

El embarazo en adolescentes presenta una característica particular: en la mayoría de los casos se producen sin mediar vínculos matrimoniales. De acuerdo con datos presentados por Baldión, Menken, Bermúdez, la casi totalidad de matrimonios de menores han sido causados por un embarazo pre-nupcial. Sin embargo, no todos los embarazos son pre-nupciales; hay una proporción variable que son no-nupciales, puesto que la madre permanece el resto de su vida sola con su hijo.

Las madres solteras adolescentes son el grupo que mayor vulnerabilidad presenta, porque además de los riesgos de salud a que se ven expuestas por su edad, la condición de soltera agrava las posibilidades de vida futura en razón del rechazo socio-familiar que tiene que enfrentar por su embarazo fuera de la normatividad y legitimidad sociales.

Las conductas individuales no ocurren en un vacío, sino que guardan relación con factores contextuales circundantes, cuya influencia se particulariza y mediatiza de acuerdo con las características de personalidad y las circunstancias del individuo. De allí la importancia de enmarcar el hecho del embarazo y la posterior conservación del hijo* dentro de este conjunto de ele-

* La conservación del hijo aparece como una de las cuatro alternativas posibles de un embarazo indeseado o no planeado entre célibes. Las otras tres son: Matrimonio –generalmente forzado–; entrega de la criatura en adopción; práctica de aborto inducido.

mentos determinantes y/o intervinientes. También deben considerarse las implicaciones que este hecho tiene, tanto para la madre como para el hijo, a fin de poderlo comprender en toda su complejidad y así apuntar a la búsqueda de soluciones efectivas.

Por ello, se ha tratado de elaborar un marco de referencia, en el que se incorporan distintos factores explicativos o asociados con la incidencia del madresolterismo adolescente.

La adolescencia como etapa de desarrollo biológico y psicosocial

La adolescencia ha sido definida como "un período de la vida y también como una serie de transformaciones amplias, rápidas y variadas que se registran entre los 10 y los 20 años". (OMS, Cita de Uriza, p. 102).

Lane habla de un período de gran conflicto interno, de constante evolución de una fase de desarrollo a otra, período caracterizado por la experimentación en la formación de relaciones, en la frecuencia de las rupturas y la reiniciación de nuevas relaciones.

La adolescencia se caracteriza por la inestabilidad, por oscilaciones y perturbaciones necesarias para que el adolescente adquiera su identidad adulta. Es un período de duelos y pérdidas: por el cuerpo y por los roles de niño, por los padres de infancia y por las condiciones de dependencia y protección, que como niño recibía. Es igualmente una etapa de surgimiento de fenómenos nuevos como son su definición en la procreación, la eclosión de una gran capacidad creativa y la aparición de cambios corporales (características sexuales primarias y secundarias) que le generan una profunda angustia, la cual si no encuentra ambiente de comunicación, respeto y tolerancia por parte de

padres y otros adultos, puede resolverse de distintas maneras conflictivas, siendo una de ellas la genitalidad precoz (Aberastury y Knobel).

La adolescencia se caracteriza entonces como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero teñida de connotaciones internas peculiares a cada cultura. Los rasgos fundamentales de este proceso, y algunos fenómenos consecuentes son los siguientes (Aberastury, Deutsch):

1. Búsqueda de identidad por debilitamiento del yo.
2. Desubicación temporal.
3. Evolución sexual manifiesta desde un autoerotismo infantil hasta la heterosexualidad genital adulta.
4. Progresiva separación de los padres.
5. Constantes fluctuaciones de ánimo.
6. Gran necesidad de grupos sociales para transferir dependencia y realizar actividades lúdico-eróticas.
7. Irresponsabilidad, volatilidad, contradicciones y necesidad de autoafirmación.
8. Enamoramientos intensos pero frágiles.
9. Un profundo sentimiento de soledad interna y externa.

Uriza plantea cómo el ejercicio de la sexualidad en el adolescente, aparece como una forma de rebeldía contra la rigidez e intolerancia del mundo de los adultos.

Si bien las influencias recibidas en la infancia definen en gran medida la estructura general de la personalidad, la adolescencia como ciclo vital es la etapa en que se fijan las bases para el futuro desempeño; en el caso concreto de la joven, las experiencias vividas en la pubertad determinarán en gran medida sus posibilidades de establecer relaciones afectivo-sexuales satisfactorias y desempeñar armónicamente los roles fami-

liares y sociales. La forma de iniciación sexual es por tanto de vital significación no sólo en términos de gratificación y auto-imagen, sino que según las consecuencias derivadas de ella, se afectarán de manera definitiva sus probabilidades de bienestar, supervivencia económica, social e incluso su salud mental.

Caracterizado así el proceso de transición del mundo infantil a la identidad adulta, puede entonces entenderse cómo para la población de jóvenes que experimentan un embarazo no-nupcial, las influencias societales y las especificidades de su historia familiar y personal, constituyen los factores explicativos de su embarazo intencional o accidental, consciente o inconsciente.

Factores asociados con embarazo no nupcial

Factores societales

Dentro de los sistemas cultural y social se detecta una clara diferenciación en los roles de género, con una marcada división sexual en las conductas permitidas: al hombre se le asigna la función productiva y a la mujer la reproductiva, esta última dentro de un contexto de castidad pre-nupcial y una excesiva valoración de la virginidad. En tanto el hombre desarrolla sus distintos roles en condición de individuo, a la mujer se le asigna un rol en función de los demás: de sus padres, como hija; de su cónyuge, como esposa; de sus hijos, como madre.

Varios autores plantean que el hombre tiene una total definición de su rol en tanto que la definición del rol femenino es incompleta, toda vez que se restringe sólo a su función de reproducción, socialización y

cuidado de la prole. Sin embargo, cabría preguntarnos si una socialización que no incluya la totalidad de las funciones que se cumplen en sociedad, puede llamarse completa. El hombre participa también de la reproducción de la especie y no obstante ello, los roles paternales carecen de definición cultural o ésta es deficitaria.

Hay tendencias opuestas en los roles de género para ambos sexos, siendo excesivo el contenido reproductivo para la mujer e insuficiente para el hombre, lo cual deja a la primera sin alternativas de desempeño social mientras que magnifica en el hombre su rol de productor y proveedor, distanciándolo de las responsabilidades y gratificaciones de la relación con su prole. Los marcos jurídicos, generalmente, refuerzan esta división y las expresiones sociales la perpetúan.

Al existir en la adolescencia una marcada necesidad de figuras para una identificación de referencia, la situación se hace particularmente dramática para la joven, quien encuentra muy pocas figuras femeninas que resalten por su desempeño en roles no reproductivos.

Además, como lo plantea Gaviria (citado por Bermúdez y Latorre), la sociedad ofrece un modelo de amor dicotomizado: uno limpio, puro y deseable sin sexo y otro impuro e indeseable, en donde el sexo contamina y daña, lo que a su vez genera un modelo igualmente dicotomizado del sexo: el legítimo dentro del matrimonio y el ilegítimo fuera de él.

No obstante, las exigencias de cumplimiento se particularizan para la población femenina, dejando al hombre no sólo en libertad sexual sino erigiéndolo en juez y censor de la moral femenina.

Así, los mensajes que recibe la mujer son contradictorios, restrictivos al rol reproductivo, pero dentro del

marco de la legalidad y la castidad y carentes de alternativas de autorrealización en la sociedad.

Pero no es sólo en los valores, como instancia abstracta, en donde pueden encontrarse factores explicativos del madresolterismo. Las condiciones concretas de vida de la población, caracterizadas por violencia, miseria, desorganización social y desempleo, no pueden ofrecer el ambiente más adecuado para el desarrollo de los distintos miembros de la familia. Los fuertes procesos migratorios, a la vez que alteran la estructura demográfica en campo y ciudad, producen modificaciones fundamentales en la organización social y familiar, dejan a los viejos y a los niños en el campo, enfrentando a los jóvenes inmigrantes urbanos con desprotección, soledad y pérdida de identidad.

Las elevadas proporciones de inmigrantes con baja escolaridad y las deficiencias generales en calidad y cobertura en el sistema educativo formal, incluyendo la educación sexual; la ausencia de programas de expresión cultural, recreativa y deportiva; las altísimas tasas de desempleo juvenil, a más de la carencia de modelos positivos de identidad, dejan como saldo una creciente población juvenil sin alternativas de desempleo, desorientada y sin respaldo efectivo ni de la familia ni del estado, moviéndose confusamente entre mitos sexuales absurdos, y frente a la evidencia de un mundo adulto violento, corrupto e injusto.

Factores familiares

Tanto Jadgeo como Bermúdez, quienes han hecho sus investigaciones sobre madres solteras contrastando sus características con grupos de control constituídos por adolescentes sexualmente activas sin experiencia de embarazo, concluyen que las condiciones de estabili-

dad familiar y autoridad moral del hogar, además de unas metas futuras mejor definidas, son los elementos de mayor poder diferenciador entre el grupo de control y el experimental.

Los autores coinciden en plantear cómo las jóvenes que experimentan un embarazo no-nupcial provienen en general de un medio ambiente socio-familiar caracterizado por mayores conflictos, más pobreza, ausencia de figura paterna o una sucesión de padrastros y, por ende lógicamente, una mayor inestabilidad tanto en su conducta como en la definición de sus aspiraciones.

Según Aberastury y Knobel el adolescente presenta una especial vulnerabilidad para asimilar impactos proyectivos de padres, hermanos y amigos, siendo receptores de los conflictos de los demás y asumiendo los aspectos más enfermos del medio a modo de "chivos expiatorios" de la familia y la sociedad.

La problemática familiar relacionada con el embarazo de las jóvenes solteras, se particulariza principalmente en:

– Conflictos familiares, violencia intrafamiliar e incomunicación, desafecto y autoritarismo. Estas condiciones, generan en la adolescente una necesidad desmedida e incontenible de afecto, que busca canalizar neuróticamente en la relación de pareja, en donde la gratificación sexual no apunta a la satisfacción de "urgencias naturales" sino a una entrega sumisa, incondicional, sin ninguna defensa del ego.

– Ausencia o carencia de uno o de ambos progenitores. Para su madurez satisfactoria el adolescente requiere de modelos de identidad de ambos sexos, tanto para reafirmar su propio rol de género como para definir su patrón de interacción con el sexo opuesto. El embarazo no-nupcial se asocia con hogares de pa-

dres separados, madres solteras o casos en que la joven ha sido criada por un pariente (generalmente una mujer soltera sin hijos), situación ésta que altera los patrones de afecto e identidad y agudiza los sentimientos de soledad y desprotección.

En los hogares de madres solteras existen generalmente contenidos de socialización ambiguos o contradictorios, en los que se transfieren a las hijas modelos rígidos de virginidad y castidad, colocando el matrimonio casi como la única meta; en tanto, el mensaje que transmite la experiencia de la madre se ubica en el aspecto socialmente negativo del sexo: convivencia sin matrimonio. Para la joven, el esfuerzo de ensamblar el mensaje y el modelo, se resuelve reproduciendo la conducta de la madre.

– Los tabúes sociales frente al sexo, la baja escolaridad de los padres y la ambigüedad de éstos en relación con los procesos biológicos, generan niveles mínimos o nulos de comunicación y una profunda incapacidad para abordar la adecuada educación sexual de los hijos.

– La socialización vista como función casi exclusiva de las madres, transmite orientaciones contradictorias, formando a la hija para roles domésticos, subordinación al marido y conceptos pasivos del amor, a la vez que alertándola sobre la "maldad de los hombres" que buscan agredir la virtud femenina.

– Carlson y Bermúdez, encontraron una alta presencia de hijas únicas, en la población de madres adolescentes. Tal vez la falta de hermanos genera una mayor sobreprotección parental y dificulta el aprendizaje de relaciones de competencia y solidaridad, que se forman inicialmente en la relación entre hermanos y se proyectan posteriormente al mundo social, aumentando la vulnerabilidad adolescente en la fase de

aceptación de figuras de liderazgo no-parental. Por el contrario, en otro tipo de personalidades, la sobreprotección podría agudizar la necesidad de independencia y autoafirmación, encontrando en la relación sexual e incluso en la conducta reproductiva, la validación de su rol de adulta.

Factores individuales

Se encuentran en este nivel determinantes de tipo biológico y social, así como rasgos de personalidad y conducta específicamente correlativos al embarazo nonupcial. Entre los factores individuales asociados, pueden mencionarse:

– Un rejuvenecimiento en la edad a la menarca, consecuencia de mejoras nutricionales, lo cual reduciría el período de relativa esterilidad post-menstrual. Este hecho, unido a la postergación en la edad al matrimonio y a los cambios en los patrones de relaciones sexuales pre-maritales, aumenta el período y el riesgo de concebir. Adicionalmente, la menarca precoz se asocia con una mayor probabilidad de concebir (mayor fertilidad) a través de todo el período fértil (Cutright).

– En la adolescencia hay una aguda necesidad de adquirir identidad adulta. De los roles adultos tangibles tales como la actividad productiva, la autonomía económica, el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción, el más fácil de desempeñar para los jóvenes es el de la práctica sexual, la cual permite realizar fantasías de maternidad, satisfacer necesidades afectivas, buscar a través del embarazo la formación de vínculos duraderos con la pareja y expresar la rebeldía contra las figuras de autoridad.

– La actitud de inestabilidad, el carácter esporádi-

co de las relaciones y el miedo a los efectos secundarios de los anticonceptivos se refuerzan negativamente con la deficiente educación sexual dada por padres, escuelas y otros medios de socialización, haciendo que las jóvenes desconozcan las implicaciones de la menarca, los riesgos médicos y sociales de un embarazo, los métodos anticonceptivos existentes, las secuelas del aborto o los costos psicológicos de la adopción. A esto se suma la absoluta inconsciencia reproductiva del varón quien vive la relación sexual como expresión de virilidad, eludiendo la responsabilidad en la procreación y en el apoyo posterior a los hijos.

— Finalmente, deben tenerse en cuenta otros factores de personalidad que son causales directos del embarazo no-nupcial como la presencia de un yo débil, los sentimientos de soledad por desprotección y desafecto, mala salud mental, baja autoestima, la carencia de metas futuras distintas o complementarias de la maternidad, los enamoramientos intensos e irracionales unidos al deseo inconsciente de tener un hijo para cumplir con su predeterminación. "Muchos embarazos ocurren porque la mujer quiere encontrar una razón para vivir. Es una alternativa entre nada" (Bogue, p. 177).

Consecuencias del embarazo no-nupcial

La evidencia de un embarazo en adolescencia trae una serie de implicaciones y riesgos como afirman Rizzo y Prada, Bogue, Hunt.

A nivel familiar, la primera reacción de padres, hermanos y parientes *siempre* es negativa. En casos extremos, la joven es arrojada del hogar; en la mayoría es agredida verbal y/o físicamente, recluída y encerrada

para evitar la vergüenza y la deshonra. De todas maneras, las relaciones afectivas intrafamiliares se afectan, en muchos casos de forma irreversible.

La joven experimenta un rechazo de parientes, amigos, vecinos, que luego se traducirá en formas abiertas o sutiles de discriminación hacia el hijo "ilegítimo".*

En relación con la asistencia escolar, se presenta generalmente una interrupción de la escolaridad de manera definitiva o un reingreso tardío con muchas limitaciones económicas y de disponibilidad de tiempo. Para jóvenes migrantes con baja escolaridad previa, se cierra el canal de ascenso socio-económico que significa el poder continuar en la ciudad su proceso de escolaridad formal.

En el aspecto económico pueden mencionarse estos efectos como el desempeño obligado de trabajos con baja remuneración y mínimo status; jornadas excesivas; formas inestables e irregulares de contratación; imposibilidad de conseguir empleo estando embarazadas; desprotección total para hacer frente al embarazo por despido; condiciones de dependencia del compañero para sobrevivir y riesgos de un nuevo embarazo.

En la esfera afectiva se identifican reacciones de duelo por la ruptura afectiva, la pérdida de la virginidad, el abandono del compañero y el rechazo familiar.

Por último, entre los riesgos de salud se menciona una mayor incidencia de hemorragias, anemias, toxemias, eclampsia, pérdida fetal, prematurez, aborto espontáneo, partos complicados, cesárea. Russell habla de una asociación encontrada entre actividad sexual precoz y mayor incidencia posterior de cáncer cervical.

* Caro y Aponte encontraron que incluso en casos de embarazo por violación, el padre inculpaba a la hija, la rechazaba y cortaba toda comunicación con ella.

Es importante anotar cómo Mildred Abott, citada por Bogue, es enfática en afirmar que los riesgos de salud no son deterministas ni inevitablemente de tipo biológico sino que son consecuencia directa de la negligencia y mala calidad en la atención médica, derivadas de una desaprobación moralista por la conducta de la joven.

Implicaciones de la maternidad

Se enuncian finalmente las consecuencias de la maternidad tanto para la madre como para el hijo, la mayoría de carácter puramente inferencial dado que casi todos los estudios hacen su elaboración a partir de la situación del parto. Ninguno de ellos incluye consideración alguna sobre el desarrollo del niño, diferentes de los riesgos de salud neo-natal.

Para la madre

– Explotación laboral agravada en muchos casos por agresión o chantaje sexual de los patrones, o por el contrario inactividad y absoluta dependencia de la familia de origen para la supervivencia de ella y de su hijo.

– Desempleo o subempleo por baja capacitación laboral y por discriminación en razón de su condición de madre soltera; a su vez, la dificultad para obtener una mayor capacitación por carencia de recursos y falta de tiempo.

– Imposibilidad de adquirir autonomía (o pérdida de ella) debido a la dependencia económica de la familia; excesiva vigilancia y exigencias de moralidad e intervención en su vida privada, especialmente en los campos afectivos y sexual.

– Trastornos sicológicos por la exigencia de maternidad y el largo período de adaptación al nuevo ser, sin el concurso de la pareja.

– Desconfianza hacia los hombres, miedo a la sexualidad, frigidez y una exagerada sublimación sustituta de las bondades de la maternidad.

– Baja autoestima, sentimientos de odio y hostilidad hacia el padre del hijo, que la hacen adoptar en muchos casos el esquema de madre omnipotente que no requiere del concurso del hombre para levantar a sus hijos.

Para el hijo

– Riesgos de salud: mayor morbi-mortalidad, prematurez, e incidencia de anomalías congénitas.

– Rechazo social y familiar.

– Sentido de ilegitimidad y discriminación por "mala" conducta de la madre.

– Desconocimiento del padre o presentación de una figura negativa de un padre que los abandonó, que no los quiere.

– Alteración en la formación de patrones de identificación con el sexo masculino.

– Sobreprotección materna, o su expresión inversa: abandono, violencia, agresión.

– Dependencia de los abuelos y exposición a patrones de autoridad en muchos casos contradictorios y conflictivos.

– Escasez o insuficiencia de recursos económicos y bajos niveles de vida.

* * *

Con el fin de sintetizar y esquematizar las variables explicativas presentadas, se presenta el gráfico No. 1 el cual resume el modelo conceptual desarrollado.

CARACTERISTICAS DE LAS MADRES SOLTERAS

La población que acude al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF

Es innegable que la información recolectada en los archivos del ICBF, aún contando con deficiencias metodológicas y de cobertura, ofrece suficientes elementos para elaborar un perfil no sólo de la madre soltera sino del medio ambiente socio-familiar e institucional en el que tiene que desempeñar su maternidad.

Del total de demandas presentadas en la ciudad de Bogotá y correspondientes tanto al Distrito Especial como a la Regional Cundinamarca, se tomaron 2.183 casos de madres solteras que acudieron al ICBF entre 1977 y 1984. Estas demandas corresponderían aproximadamente a un 50% de la población atendida en el período, toda vez que de las dieciséis zonas en que está regionalizado el servicio, se consultaron los archivos de ocho de ellas.

El tipo de acción que estas mujeres ha solicitado al Instituto se divide entre demandas de paternidad,

juicio de alimentos, protección económica para embarazo–parto y ayuda nutricional para ellas y sus hijos. El mayor número de estas demandas lo constituyen los juicios por paternidad, toda vez que es la primera gestión que la madre debe hacer en la búsqueda de protección económica y/o legal para su hijo. En muchas historias se encontró que la madre acudía al ICBF no a pedir el apellido, sino por ayuda económica del padre. Según la ley colombiana la obligatoriedad económica sólo se aplica a los padres que legalmente han reconocido a su hijo y por ello a las madres se les solicita primero iniciar el juicio de paternidad, para luego hacer la demanda por alimentos. Es obvio que también existe la motivación de obtener el apellido por el reconocimiento social, sin juicio posterior de alimentos.

En el desarrollo de estos juicios, se presentan las siguientes situaciones:

– No todos los juicios de paternidad se fallan a favor del hijo. Muchos padres no atienden las citaciones y el ICBF carece de mecanismos coercitivos como sí existen jurídicamente en otro tipo de demandas civiles o penales, para obligar al acusado a comparecer. En otros casos el padre impugna la paternidad y solicita pruebas de sangre para buscar comprobar que el hijo no es suyo.

– La madre nunca instaura un juicio de alimentos debido a que las familias de origen o la madre asumen posiciones de orgullo y frente al abandono de su hija y la negación de paternidad, optan por no reclamar ayuda económica del padre para demostrarle que sin él pueden sobrevivir. Esta actitud contribuye a fortalecer aún más la "paternidad irresponsable". De otra parte, el padre debe tener alguna capacidad económica comprobada, sea en patrimonio o en ingresos

estables. Un 40% de la población económicamente activa de Bogotá se ubica en el sector informal o está desempleada, lo cual no facilita el seguimiento de tales juicios.

Edad de la Madre

En el total de demandas, las instauradas por madres menores de 21 años equivalen a casi la mitad. Si consideramos la amplitud del período reproductivo de 15 a 49 años, resulta excesivo el que alrededor del 50% de las madres solteras que solicitan servicios del ICBF haya tenido su hijo entre los 12 y los 20 años y de este total, alrededor de 30% hayan sido madres entre los 12 y los 16 años. Este hecho nos llevaría a pensar que el fenómeno del madresolterismo en Bogotá y muy seguramente en Colombia, se concentra en la población más joven y probablemente para la mayoría se trata de embarazos involuntarios e indeseados con todas sus implicaciones.

Escolaridad

Tanto los niveles de escolaridad terminada como las tasas de enrolamiento escolar son muy bajas. Ello contribuye a reproducir las condiciones de indigencia en que han crecido las madres y a enfrentarlas sin preparación a los riesgos de la agresión sexual en sus distintas modalidades de violación, seducción y estupro, a una procreación precoz, sin recursos económicos y sin capacitación laboral para sostenerse ella con el hijo.

De las madres demandantes, 57% tiene apenas primaria o son analfabetas. Sólo 36% de ellas cursaron algunos años de secundaria, 4.1% tienen secundaria completa y 0.7% estudios superiores.

Las madres con menor escolaridad son las más jóvenes y probablemente para ellas la maternidad no ha significado la finalización .de su escolaridad formal sino que más bien, el hecho de contar con un bajo nivel educativo se constituyó en uno de los factores intervinientes en el hecho de convertirse en madres a temprana edad.

Estado Conyugal Actual

Si bien la totalidad de las mujeres tuvo el hijo estando solteras, en la actualidad hay un 3.3% que se encuentra en otra condición de conyugalidad: unidas, casadas, separadas.

Si se compara esta proporción con la población de solteras en Bogotá en estas edades, las diferencias son de 97% a 62% respectivamente, o sea que en la población ICBF hay una sobrerrepresentación de solteras, pero puede pensarse que indudablemente el hecho de haber tenido un hijo fuera del marco sexual legal, reduce fuertemente las probabilidades de contraer matrimonio.

La ideología dominante legitima únicamente la sexualidad nupcial, impone códigos de honor aplicable sólo a las mujeres y asigna valía secundaria a la condición femenina. Los hombres desprecian a su compañera no legal, abusan de jóvenes parientes o subalternas y rechazan a sus hijas por el hecho de ser mujeres, a la vez que no aceptan como esposa a quien ha tenido un hijo de una relación anterior.

Ocupación

Aunque la proporción de mujeres que trabaja parece inicialmente elevada (55%), en relación con 39%

para Bogotá y 25% para Colombia, cabe especificar cómo de ellas, casi un 40% se encuentran buscando trabajo. El resto, en su mayoría está en el hogar y tan sólo 5% del total se encontraba estudiando.

La obligatoriedad de la supervivencia económica de madre e hijo, la baja solidaridad de las familias, la irresponsabilidad de los padres y la nula seguridad social, conllevan una vinculación temprana e intensiva a la fuerza de trabajo, en ocupaciones mal remuneradas, inestables y de mínimo status, en edades en que sus coetáneas están vinculadas a la estructura educativa o son sostenidas por sus familias.

El grupo más afectado por la necesidad de trabajar es el de 15 a 19 el cual exhibe una tasa de actividades (49%) casi el doble de la población de Bogotá (29%), exigencia derivada muy probablemente de su condición de madresoltera y la obligación económica que conlleva la maternidad.

Relación con el Padre del Niño

Dadas las particularidades del proceso de adolescencia, los patrones de donjuanismo, de virilidad entendida como potencia sexual diseminada, el abuso sexual, la desprotección de las familias y la pobreza, el embarazo en estas jóvenes es involuntario. Aparece como producto de relaciones inestables, esporádicas, con hombres mucho mayores que ellas, que a pesar de ser en su mayoría solteros, no han recibido una socialización orientada a valorar la sexualidad, ni la procreación y menos, a responder adecuadamente por la descendencia habida fuera de los marcos de la legalidad.

Las relaciones dentro de las cuales se da la concepción del hijo son por tanto muy diversas y van desde una unión libre con alguna forma de convivencia por

un período, hasta relaciones de carácter muy pasajero. Para un 8% el hijo fue producto de una violación.

En varias historias se encontró cómo el hombre deja a su compañera y se casa inmediatamente con otra; o bien era previamente casado y vuelve con su esposa, apropiándose incluso de parte del menaje doméstico y en ocasiones, incluso llevándose a los niños. Hay casos en que la madre no vuelve a saber nunca de él y supone que se fue de la ciudad.

El embarazo producto de una relación esporádica ha sido reseñado por los autores consultados como una consecuencia del tipo de relaciones sexuales que se establecen en adolescencia. Por ello, no sorprende que en el caso de Bogotá, una tercera parte de las concepciones se haya dado dentro de relaciones pasajeras.

El noviazgo, entendido como la relación afectiva con residencia separada, se fundamenta en exigencias de castidad a la mujer, las cuales al trasgredirse conducen a la ruptura. Por ello el embarazo dentro de noviazgos formales, sólo representa 12%. La incidencia de la violación en nuestro medio es desconocida y negada, recibiendo muy poca atención pese a todas sus implicaciones y secuelas. Además, tiende a asociarse con actos perpetrados por desconocidos en lotes baldíos, cuando en realidad, la violación por parte de familiares (padres, padrastros, hermanos y parientes) es quizás más alta y más escondida. Del total de violaciones aquí registradas, el violador era conocido en 88.5% de los casos.

Ayuda que recibe la madre

Las personas que ayudan a la madre económicamente no son ni sus familiares ni el padre del niño, sino personas amigas.

La carencia de conciencia reproductiva se refleja no sólo en la procreación irracional sino en la incapacidad del hombre de establecer una separación entre los problemas con la madre del niño y la responsabilidad frente a su prole, independiente de la condición de legitimidad. Los datos muestran cómo sólo 2% de los padres contribuyen monetariamente con el sostenimiento de hijos irresponsablemente engendrados.

Otro aspecto relevante es la poca solidaridad de las familias de origen para con la joven que según sus cánones, afrenta el honor familiar. Si bien es cierto que la mitad de estas mujeres son mayores de edad y que todas exhiben tasas de participación económica muy superiores al comportamiento promedio de la población de Bogotá, no podemos establecer el nexo causal de que porque son autónomas económicamente no requieren el apoyo familiar, sino que puede ser todo lo contrario y es que al carecer de esta colaboración, se ven impelidas a vincularse en la fuerza de trabajo en cualquier tipo de actividad.

Número de hijos

La imagen que existe de la madre soltera es una joven que "cayó" una vez y se queda con su hijo sola el resto de la vida. La situación de la población analizada difiere de tal estereotipo, como lo reflejan los datos.

Del total de demandas, un 30% son formuladas por jóvenes embarazadas por primera vez que solicitan reconocimiento del hijo por nacer, cumplimiento de promesa de matrimonio, ayuda económica del padre, o apoyo del ICBF por carecer totalmente de recursos económicos y de solidaridad familiar o del padre del niño.

Un poco más de la mitad de la población tiene ya

un hijo y 15.5% tiene entre 2 y 6 hijos; la mayoría de los cuales está sin reconocer (76.3%). En ocasiones, se complican los procesos de filiación y/o alimentos cuando los niños son hijos de distintos padres, lo que ocurre con frecuencia.

Aunque no pueda afirmarse rotundamente que las madres solteras se queden con un solo hijo, las restricciones culturales para el establecimiento de uniones maritales duraderas sí incide negativamente sobre el número de hijos.

La escolaridad, dentro de este grupo, aparece como un factor explicativo importante del número de hijos. En tanto las analfabetas tienen en promedio 2 hijos, este valor desciende a 1.5 para las de primaria, 1.2 en secundaria y 1.0 para las madres con estudios superiores.

Las madres analfabetas van a estar doblemente desprotegidas y las condiciones de vida para ellas y para sus hijos serán las más precarias. No solamente tendrán los ingresos más bajos sino que éstos deberán distribuirse entre un número mayor de personas.

Edad y Sexo de los hijos

Un 84% de los niños son menores de 5 años, de lo cual se colige que la mayoría de las madres buscan protección para sus hijos durante sus primeros años de vida. Un 25% de las demandas se solicitan antes del primer año, 10% en el segundo, 8% en el tercero, y luego la proporción va decreciendo a medida que aumenta la edad.

Se encuentra una sobrerrepresentación de hijos varones en las demandas presentadas: la proporción de varones por cada 100 niñas oscila entre 110 y 150,

cuando en las poblaciones urbanas de Colombia esta relación es de 90-95.

Esto nos lleva a inferir que hay una preferencia de la madre de poner la demanda cuando el hijo es varón. Parecería plausible que la madre considere que las oportunidades sociales son mayores para un hombre y requiere más que una mujer del reconocimiento del padre, a la vez que la marcada preferencia del padre por los hijos varones hace más viable su reconocimiento. Nuevamente, el valor diferencial que se asigna a cada sexo, en donde la hija mujer tiene una menor valía, se refleja en estos datos.

Características de los padres

Aunque la diferencia media de edades está entre 5 y 10 años, alrededor de 15% de los padres le llevan a la mujer más de 15 años, con un 3% que le lleva de 25 a 30 años. Si bien, de acuerdo con los patrones culturales de supremacía masculina la edad es un elemento importante, una relación entre un hombre de 60 y una niña de 15 cae más en el campo de las aberraciones y los abusos sexuales que en el de "superioridad masculina".

La escolaridad de los padres es muy baja: 56% apenas tienen estudios de primaria y 27% han cursado algunos años de secundaria. La proporción con secundaria completa y universitaria es mayor que en la femenina, coherente con las diferencias de edad y los diferenciales de acceso al sistema educativo para hombres y mujeres.

La distribución de ocupaciones refleja la mínima especialización laboral de los padres, explicable por su bajo nivel educativo. Una cuarta parte de ellos pertenece al sector gobierno. Los mecánicos, representan un tercio del total y los trabajadores independientes el 14%. El resto, son empleados, estudiantes, campesinos, desocupados.

Razones para no reconocer al hijo

La razón que más aducen los padres para negar la paternidad es que el niño no es hijo suyo y por ello no tiene ningún compromiso de filiación con él. Un 4.6% adicional, admite haber tenido relaciones sexuales con la madre, pero duda de su paternidad con base en argumentos que descalifiquen moralmente a la mujer, como el hecho de que ella no era virgen, que el niño nació de siete meses y por tanto fue concebido antes de la relación, o que durante el período de noviazgo la mujer mantuvo relaciones sexuales con otros. Alrededor de 30% de los compañeros abandonó a la madre en el momento en que se comprobó el embarazo. Fuera de la negativa a aceptar responsabilidad, se establecen cláusulas de chantaje, algunas imposibles de satisfacer, como que el sexo del hijo por nacer sea masculino. Otros argumentan que la madre los abandonó, no quiso abortar o ya no quiere hacer vida marital y por ello no aceptan el juicio de paternidad.

En general puede afirmarse que las madres que acuden al ICBF no reciben auxilio económico de los padres y por ello recurren buscando un mecanismo que logre coercitivamente lo que ellas o sus familias no han podido conseguir.

Cierre del caso en las demandas

Se presenta finalmente la información disponible sobre la evolución de la demanda y las razones para dar por cerrado el caso.

El índice de deserción es elevadísimo: casi una de cada tres demandas se cierra por deserción. Los obstáculos que encuentra la madre en los requisitos de documentación, la lentitud en los procesos burocráticos y en la administración de justicia, la negativa de los padres, la movilidad residencial, explican por qué sólo en 15% de los juicios se presentó demanda y únicamente hubo reconocimiento en 6%.

Esto nos lleva a concluir que la probabilidad de obtener reconocimiento del hijo es de 8 entre 100 en razón del sinnúmero de obstáculos individuales, sociales e institucionales que intervienen a lo largo del proceso.

De esta evidencia se colige que la acción del Estado es limitada y de deficiente cobertura. Las madres más jóvenes son quienes más tiempo demoran en buscar protección probablemente por desconocimiento y por carecer de los documentos reglamentarios. La lenta acción institucional y las actitudes de inercia y pasividad de las madres conducen a elevados índices de deserción que además de mantener las condiciones de desprotección, recargan estérilmente la acción del ICBF.

Aunque es innegable que la acción del ICBF ha contribuído a concientizar a las mujeres de sus derechos y a los hombres de los riesgos de su conducta sexual, la eficacia de su acción tropieza con ritualismos burocráticos, con ausencia de mecanismos coercitivos, con marcos ideológicos monolíticos y con un problema cuyas magnitudes rebasan los intentos de solución. Por ello, no puede asignarse toda la responsabilidad al

ICBF, ni puede concebirse su acción como una isla dentro de la sociedad. La protección a la madre, al hijo y a la familia es tarea conjunta de todos los organismos del Estado, el aparato escolar, de las comunidades, las familias, de las mujeres y de los hombres. Mientras no exista esta conciencia, habrá paliativos más o menos eficaces, pero no soluciones definitivas.

LOS ESTUDIOS DE CASO

Se consignan en este capítulo, los resultados de estudios de profundidad, realizados con base en entrevistas semiestructuradas a un grupo de cincuenta mujeres que voluntariamente aceptaron colaborar con la investigación.

Características Socio-Culturales de las madres

La población entrevistada tenía en el momento de realizarse el estudio (1984) una edad promedio de 25 años, dentro de unos rangos que oscilaron entre 16 y 53 años; la edad en que tuvieron su primer hijo fue de 14 a 19 años y prácticamente en ninguna etapa del embarazo, parto y crianza del hijo, contaron con el apoyo decidido del padre.

Tanto las condiciones de desarrollo puberal como la conducta sexual y reproductiva se dan de manera

muy diferente según el estrato socio-económico* en que se ubican (Ver Cuadro 1). Las mujeres de los sectores más pobres, presentan la mayor edad al desarrollo (13.2 años), inician su vida sexual muy temprano (17.0 años) y son quienes experimentan la maternidad más precoz (17.6 años). El reducido lapso promedio entre ingreso a la sexualidad y a la maternidad, se explica por las bajísimas tasas de uso de anticonceptivos. Su mayor exposición a una sexualidad temprana está dada por su retiro temprano del sistema educativo, una participación laboral a edades muy jóvenes y un menor tutelaje de los padres/hermanos en razón de su migración. Por ello, siendo las más jóvenes en el momento de la entrevista, tenían el mayor número de hijos (1.5) y su experiencia de aborto era casi inexistente.

Cuadro No. 1

Indicadores de comportamiento reproductivo según estrato social

	Estrato:			
Indicadores	**Bajo**	**Medio**	**Alto**	**Total**
Edad promedio a:				
– La menarca	13.2	13.0	12.8	13.0
– Iniciación sexual	17.0	17.2	18.2	17.4
– Maternidad	17.6	18.7	19.3	18.3
Número medio de:				
– Embarazos	1.6	1.6	1.7	1.6
– Abortos	0.1	0.4	0.6	0.3
– Hijos	1.5	1.2	1.1	1.3

* Se tomaron como indicadores de estrato en una clasificación a posteriori, la escolaridad, ocupación de los padres y de la entrevistada, la zona de residencia y algunos indicadores de calidad de vida, nivel cultural y ubicación subjetiva de clase, obtenidos a través de la entrevista.

Las adolescentes en los estratos medios se desarrollan un poco antes (13.0 años), se inician sexualmente a los 17.2 años y aunque su práctica anticonceptiva es baja, el intervalo entre la iniciación sexual y la maternidad es de 1.5 años (el más alto del grupo). Son mujeres que se desenvuelven dentro de estrictos controles familiares, con mucha clandestinidad para las relaciones sexuales y probablemente una frecuencia reducida de ellas. Estos factores coadyuvan a la generación de una mayor culpabilidad frente al sexo y agudizan un sentimiento de "mujer perdida". Aunque esta subpoblación presenta una tasa de embarazo ligeramente superior a las anteriores (1.6) el promedio de hijos es menor (1.2), como consecuencia del aborto provocado.

En el estrato alto, la menarca se presenta a edades más tempranas (12.8), patrón que coincide con la tendencia observada entre los países desarrollados y los subdesarrollados. No obstante el hecho de una maduración reproductiva más joven, la iniciación sexual se da a los 18.2 años y la maternidad a los 19.2. Aunque el intervalo entre la iniciación y la maternidad es menor que en el estrato medio, son las jóvenes de los sectores altos las que tienen su primer hijo más tarde, con una diferencia de 1.7 años en relación con las del bajo. A pesar de presentar la tasa de uso de anticonceptivos más elevada, han experimentado el mayor número de embarazos (1.7) y en razón de una experiencia de aborto elevada, tienen el menor número de hijos (1.1).

Para las mujeres de los estratos medio y alto, la dependencia económica, el prolongado tutelaje paterno y la retención escolar, explican en parte, su ingreso a la vida sexual y reproductiva a una edad más avanzada que las del estrato bajo.

Tiempo de residencia en Bogotá

Del total, solamente un 4% nació y creció en Bogotá; las demás son inmigrantes solas o con sus familias, con un tiempo de residencia promedio entre 1 y 5 años (40%) y de 6 a 10 años (60%), o sea casi la mitad son migrantes recientes. Siendo la edad media los 25 años, llegaron a la ciudad hacia los 20 años y parte significativa de su proceso de socialización lo vivieron fuera del medio urbano metropolitano. La proporción de migrantes en la población femenina de Bogotá es de 49%; un 94% de inmigrantes dentro de las madres solteras resalta el impacto que para las jóvenes produce el cambio de residencia y las condiciones de vida que para muchas significa la organización de vida independientes, el desarraigo de la familia y las implicaciones de los procesos de aculturación en las edades formativas, adicionando al proceso de adolescencia, una situación de desubicación y soledad.

Bogotá, como lo comprueban diferentes estudios sobre migración, es una zona de atracción que se nutre con corrientes migratorias de origen urbano, semiurbano y rural. Los datos sobre procedencia de las migrantes, muestran cómo 37% viene de otra ciudad, 16% de un pueblo pequeño y 46% ha llegado directamente del campo.

En términos de su perfil ocupacional, se encontró que un tercio de ellas desempeña cargos de alguna calificación como profesoras, secretarias, auxiliares de enfermería y de odontología; otra tercera parte realiza ocupaciones de baja o ninguna especialización, como aseadoras y empleadas domésticas. Una cuarta parte permanece en las actividades del hogar y deriva su subsistencia de apoyo de la familia fundamentalmente.

La tasa global de participación de esta población es muy elevada y atípica en estas edades: en tanto 72% de ellas están vinculadas a la estructura de empleo, en la población femenina de Bogotá para las mismas edades, la tasa correspondiente es apenas del 39%.

El número medio de años cursados de educación es de 8.2 (equivalente a tercero de secundaria). Controlando por edad actual, se encuentra la escolaridad más baja (6.6) entre las más jóvenes (15-19) indicativo de un proceso aún en curso, o de una interrupción más temprana, temporal o definitiva, causada por el embarazo. Las madres de 20-24 años, exhiben el promedio educativo más alto: 10 años, seguido del grupo de mayores de 25, quienes sólo alcanzaron 8.5 años de estudio. Para muchas, se trata de su escolaridad final pues no disponen de los recursos económicos, del tiempo y en muchos casos de la motivación para continuar.

La condición de conyugalidad que se observa es predominantemente la de soltería con 80% en este estado. De acuerdo con lo planteado en el capítulo precedente, esta tasa de celibato es excesivamente alta e ilustra las condiciones de rechazo y discriminación que enfrentan las madres solteras dentro del mercado matrimonial. Es tan fuerte a nivel social el modelo de "mujer decente" que incluso aquellas que contrajeron matrimonio (10%) con el padre del niño o con otro, experimentaron en corto plazo la ruptura de la unión. Uno de los recuerdos recurrentes de su convivencia era la incriminación que hacía el hombre a su conducta moral pasada y las manifestaciones de celos y desconfianza frente a una pretendida infidelidad. Además, en algunos casos, el padrastro se convirtió en una figura punitiva para el niño.

> "Cuando él llegaba, yo tenía que esconder al niño porque no quería ni verlo. Después me exigió que lo sacara de la casa y entonces lo llevé y lo dejé con mis papás que tampoco era que lo trataran muy bien. Le decían siempre que yo era una sinvergüenza".

Unicamente 8% tenía en el momento de la entrevista una convivencia (unión libre) con relativa estabilidad. En síntesis, las madres en este estudio no cuentan con una organización conyugal estable, ni los niños disponen de figuras de identidad masculinas de carácter permanente.

Historia Familiar

Uno de los elementos que surge de la organización del núcleo básico en la familia de origen de la madre, es la ausencia temporal o definitiva del padre. Para 10% de ellas, el padre es una figura inexistente puesto que ni siquiera conocen el nombre y jamás han podido lograr que la madre les diga nada acerca de él.

> "Nunca supe quién era mi papá. Alguien me dijo que un señor del pueblo era mi papá y yo creo que de pronto sí, pero por más que le he preguntado mucho a mi mamá, nunca me ha querido responder. Yo sólo quiero saber porque me gustaría saber quién fue el papá de uno".
>
> "Nunca supe quién fue mi papá. Mi mamá nos tuvo así de varios".

En uno de cada cinco hogares, los padres no estaban legalmente casados, siendo uniones de padre semi-

ausente por estar casado o conviviendo establemente con otra mujer. Las hijas, socializadas por la madre dentro de los más rígidos cánones de virtud femenina, se enteraron en la adolescencia de su condición de hijas extranupciales, lo cual les produjo un profundo impacto sicológico, un fuerte rechazo hacia el padre y una pérdida de credibilidad en la madre. Para las hijas naturales no reconocidas, la discriminación fue una constante desde la infancia.

> "Mis abuelos siempre vivían echándome en cara el pecado de mi mamá"
>
> "Desde chiquita supe que era distinta. En el pueblo no saludaban a mi mamá y a mí me señalaban".

Una tercera parte de las entrevistadas no recuerda haber tenido nunca a los padres conviviendo, o haber sufrido la separación de ellos entre los 5 y los 10 años de edad. Por tanto, para estas mujeres, la totalidad o una parte significativa de su infancia y adolescencia se desarrolló sin contar con el padre, puesto que con excepción de un caso, los hijos de estas uniones crecieron con la madre.

La vivencia de las relaciones familiares en infancia se define como un ambiente de violencia, conflicto y desafecto.

> "*No recuerdo a mi padre. Con mi mamá las relaciones* fueron siempre muy violentas. Eso era 'palo por todo'. *Tenía que servirle a mis hermanos, encerrada en la cocina* sin salir. A los 17 años me volé y me vine para Bogotá a trabajar en la casa de una señora... De niña me acuerdo sentir siempre que mi mamá no me quería"
>
> "Mi papá castigaba más duro a los hombres. Los col-

gaba. Nunca hubo confianza. Mi papá de vez en cuando 'le pasaba la mano' a mi mamá".

"Mis papás no eran casados. El viajaba mucho y era muy mujeriego. Mi mamá nunca contaba los problemas pero yo era la única mujer y dormía con ella y la oía llorar. Tal vez por eso yo nunca quise a mi papá y me le acercaba para pedirle plata".

"Siempre una desunión tremenda entre papá, mamá e hijos... A mi papá lo recuerdo muy déspotamente... Mi mamá ha sido admirada en el pueblo porque crió tantos hijos y sola".

"Mi infancia fue un período muy triste... El ambiente era muy hostil ya que ellos peleaban todo el día"

"Recuerdo mi infancia como una época muy dura en la que se trabajaba fuertemente y nada más".

"Desastrosa. Mi papá era un hombre muy violento con las hijas. Mamá sufría como una Magdalena... No recuerdo datos agradables".

Un 6% no fueron criadas por sus padres sino por otras personas.

"Viví con mis abuelos hasta los 11 años, con ellos tenía muy buena relación y los consideraba mis padres. A ellos sólo los veía una vez al mes... muy distantes. A los 11 años murió mi padre y me vine a vivir con mi mamá y hermanos. Desde un principio la relación fue muy mala y mi mamá me pegaba tanto, que a veces no podía ir al colegio".

"A los 3 años mi mamá me entregó a otra señora amiga. Ella me trató como una hija, me dio estudio y me trató muy bien. Cuando tenía 12 años se murió y las hermanas de ella me trajeron como muchacha a la casa de ellas".

Aunque en general las madres provienen de familias

muy numerosas, con un tamaño promedio de 6.3 hijos, (en comparación con 3.9 promedio para Bogotá), se encontró un 4% que son hijas únicas y un 14% que no tiene hermanas.

Contenidos de socialización

Los contenidos valorativos de la socialización familiar se buscaron en dos áreas:

1. El comportamiento socialmente aceptado para una mujer.

2. Las relaciones permitidas con los hombres.

En relación con el primero, 26% de las entrevistadas declaró que no se les había transmitido un modelo explícito porque nunca había existido diálogo, ni comunicación con los padres. Las 74% restantes mencionaron como contenidos reiterativos el énfasis en aspectos de tipo moral como el recato, la virginidad, la castidad, al igual que en conductas femeninas tradicionales según la división social de los roles de género: sumisión, sencillez, obediencia y saber desempeñar adecuadamente los oficios domésticos. Sólo 10% recuerda que además de los mensajes anteriores, se les inculcó el valor por la educación y/o el trabajo

La vivencia de mensajes explícitos verbalizados, aparece como un patrimonio cultural casi que exclusivo de las familias de estrato medio y alto. La comunicación verbal de padres e hijos en el sector bajo es mucho menos frecuente y los contenidos se trasmiten más con sanciones y exigencias que con conceptos. Dentro de estas familias, el valor central que subyace

al proceso formativo está más orientado hacia conductas de castidad que hacia la glorificación de la maternidad. Son tan precarias las condiciones en que estas mujeres realizan la reproducción de la especie, que no pueden asignarle los contenidos románticos que sí se le incorporan en los estratos medio y alto.

La preparación para el establecimiento de relaciones con los hombres (noviazgo, matrimonio), se enmarca dentro de cánones muy ambivalentes. Fuera del 20% a las que jamás se les mencionó el tema, a las demás se les puso el matrimonio como meta y como mecanismo de protección necesaria, a la vez que se les alertaba sobre "la maldad de los hombres". Aparece el varón, en su rol potencial de pareja como el príncipe encantado, guardián y protector pero a la vez como figura siniestra que sólo le interesa despojar del honor a la mujer para abandonarla "cuando consigue lo que quiere". Esta dicotomización no es exclusiva de estos aspectos, sino que puede generalizarse a muchas otras esferas en donde se hacen categorizaciones absolutas entre las conductas posibles, oscilando entre los opuestos eternos: el bien y el mal, el blanco y el negro, el fuerte y el débil, sin puntos intermedios ni posibilidades alternas.

Educación sexual y comunicación

Para un adecuado desenvolvimiento de la personalidad, una actitud sana hacia los procesos biológicos y las relaciones afectivo-sexuales se requiere no solamente de un marco de socialización sin tabúes, fundamentado en el afecto y en el diálogo, sino que es vital que el niño y el joven reciban una información progresiva

sobre su cuerpo, su capacidad de reproducción y sobre aspectos complementarios como la anticoncepción y el aborto.

No se trata de sugerir que los padres instrumenten a sus hijas sobre la anticoncepción o el aborto, negando la validez de sus posiciones valorativas o estimulando una experimentación precoz como sucede con la iniciación de los hijos varones, sino que los padres se constituyan en la fuente básica de información veraz y técnica. El efecto avestruz sólo conduce a que los hijos traten de obtener el conocimiento de otras fuentes, en muchos casos con distorsiones peligrosas, que también reafirman el carácter tabú de todo lo relacionado con el sexo al ser intencionalmente vedado de la comunicación intrafamiliar.

Muchos padres efectivamente no están preparados para ejercer esta tarea por su escasa escolaridad, pero la mayoría sencillamente no sabe cómo enfrentar el tema, puesto que a ellos sus padres tampoco les informaron nada.

El nivel de ignorancia de estas mujeres en materia de educación sexual es desproporcionado si se tiene en cuenta que la edad media de la población es de 25.6 años, con una exposición al medio urbano de por lo menos 5 años y una escolaridad de 8 años.

En el Cuadro 2 se ilustra sobre el proceso de educación sexual impartido a estas jóvenes. El grado de desinformación y desconocimiento de los procesos biológicos es elevadísimo: 44% no sabían nada acerca de la menstruación cuando se desarrollaron, ni del funcionamiento sexual cuando se iniciaron. Para 54% de ellas, la anticoncepción o el aborto eran temas ignorados cuando se encontraron embarazadas.

Muchas de las respuestas que dieron en la entrevista acerca de cómo vivieron su primera menstruación, pa-

recen tomadas de un archivo de folklore. Mujeres en este momento de 24, 25 años, recuerdan ese día con la angustia de creer que se habían cortado, se habían reventado, indigestado o que tenían una grave enfermedad. Incluso tan cerrados eran los canales de comunicación que no le contaron a la madre sino que buscaron soluciones evasivas tales como ducharse cada media hora, esconderse o acostarse.

> "Le conté a mi mamá como a los tres meses y ella se puso muy brava y me dijo que yo era una solapada".

Cuadro No. 2

Información previa de las madres, sobre la menstruación, relaciones sexuales, anticoncepción y aborto

Area de Información	Todo	Algo	Nada
Menstruación	32% *	24% *	44% *
Relaciones Sexuales	18	42	40
Anticoncepción	10	36	54
Aborto	18	54	28

* Porcentajes horizontales

En relación con los agentes socializadores, la madre es quien asume esta función en la minoría de los casos (Cuadro No. 3), restringiendo su papel informativo y orientador a la menstruación, tal vez porque es un hecho ineludible. Pero los otros temas son evadidos.

Cuadro No. 3

Agentes de educación sexual

Agente	Menstruación	Relación Sexual	Anticoncepción	Aborto
Madre	45%	11%	9%	6%
Colegio	10	26	28	16
Otros*	45	63	63	78

* Incluye: hermanos, amigos, novio, vecina.
Porcentajes verticales.

Toda esta atmósfera de misterio y tabú, unida a situaciones de sorpresa, tal como la aparición de la menstruación sin conocimiento previo, hacen que la vivencia que se tenga sea negativa en 64% de las entrevistadas. Adicionalmente, en los casos en que se informa, las explicaciones son insuficientes. Sobre la menstruación se les dice que "es algo que pasa cada mes y les pasa a todas las mujeres". Muy pocas recuerdan que se les hubiera aclarado el nexo entre menstruación y capacidad reproductiva y la máxima recomendación que oían era: "a partir de ahora tiene que tener mucho cuidado con los hombres".

La explicación de otros temas como las relaciones sexuales, la proporciona la madre en sólo 11% de los casos; sobre anticoncepción en 9% y sobre aborto en 6%. La educación sexual recibida en el colegio apenas cubre entre 10% y 26% de los agentes socializadores, quedando bajo la responsabilidad de las amigas, el informar distorsionadamente sobre estos procesos; este fenómeno no solamente agudiza el marco tabú con que la sociedad y la familia velan la sexualidad y la

reproducción, sino que amplía aún más la brecha de comunicación entre padres e hijos, con secuelas muy negativas para la vida de la adolescente.

En el comportamiento específico por estrato se continúa el patrón identificado en los procesos generales de socialización: son las madres del sector alto quienes en mucha mayor proporción asumen la educación sexual de sus hijas, seguidas de las del estrato medio. Las madres del estrato bajo ni tenían ellas la información adecuada, ni manejaban la comunicación verbal con sus hijas. En ninguna de las entrevistas se identificó al padre como agente socializador, puesto que el padre se encarga de sus hijos varones; lo concerniente a sus hijas, es peyorativamente referido como "asuntos de mujeres".

Iniciación Sexual

La vivencia que se capta de la iniciación sexual y de las relaciones posteriores, es muy negativa. Aunque la iniciación sexual no se realice de manera coercitiva ni violenta, no resulta nada fácil para la joven aceptar el hecho sin culpabilidad posterior, sin mayor información y con un marco valorativo del sexo bueno legal versus el sexo malo ilegal. Por ello, frente a la entrevistadora y ante ellas mismas surge la necesidad de acuñar justificaciones para tratar de explicar por qué se dio la primera relación sexual. "Estaba en una fiesta y había bebido bastante. Sólo así me explico lo que pasó". En general hay una tendencia a afirmar que quedaron embarazadas en una sola y única relación y que ni en esa época ni posteriormente han vuelto a tener relaciones sexuales. En realidad para varias de estas mujeres puede haber sido traumática la experiencia de embarazo, rechazo familiar, abandono del

compañero, generándose una actitud de desconfianza hacia los hombres, probándose además el modelo repetido por la madre de que los hombres una vez que consiguen lo que quieren se van. Pero, considerando las sanciones drásticas que se aplican a la madre soltera por haber trasgredido las normas de la sexualidad legal, resulta coherente comprender por qué niegan la existencia de relaciones sexuales con el padre del niño o con otros compañeros. Asumen una profunda culpabilidad por su "caída" pero la reivindican por la maternidad, o sea que la maternidad aparece como la instancia purificadora, al menos parcialmente, de una conducta desviada de los patrones establecidos. Para las jóvenes violadas, las vivencias son de desagrado y repugnancia, y los sentimientos posteriores de inseguridad no sólo se reflejan en el plano sexual sino que se generalizan a múltiples instancias de la vida cotidiana. Este efecto, con características menos evidentes, puede presentarse en las mujeres que vivieron su iniciación sexual como una experiencia absolutamente negativa:

> "Recuerdo que inmediatamente después me paré y me vomité. Duré sintiéndome mala durante muchos días".

El hecho de que sólo 60% se haya iniciado sexualmente dentro de una relación afectiva estable, se constituye en evidencia del carácter errático y experimental que presenta la sexualidad adolescente.

Las madres entrevistadas, muestran un comportamiento similar al estudiado en otros países en donde se encuentra que la sexualidad adolescente es errática,

impredecible y normativamente sin aparente justificación en muchos casos.

Para un 70% la experiencia inicial fue negativa:

> "Mala la experiencia. El no comprendía que para mí era la primera vez. Yo lloraba mucho y a él le dio mucha rabia. No le veo nada increíble... fue dolorosa y al otro día era insoportable el dolor... Nunca mejoró. El terminaba y se quedaba dormido y a mí me daba una soledad".
>
> "Fue muy doloroso. El me hacía muchas exigencias sexuales que no podía satisfacer. A veces me pegaba y me obligaba. Yo lo quería mucho y aceptaba porque me amenazaba con contarle a mi papá".
>
> "No hubo miedo, tampoco violación. Pero hubo dolor, mucho dolor y durante mucho tiempo la penetración fue dolorosa, casi hasta que nació la niña. No me gustaba la relación sexual y después de un tiempo comenzó a molestarme".
>
> "No fue una buena relación sexual. Yo hacía el amor más por la situación de estar juntos".
>
> "Muy triste por haber perdido mi virginidad, así sin amor... Grandes expectativas que no se cumplieron".

Dentro de las respuestas positivas (30%)se encontraron:

> "Me gustó. Era una experiencia que varias compañeras de curso ya habían tenido (5o. Bachillerato) y quería saber cómo era. No sentí incluso ni dolor".
>
> "Encontré aspectos sumamente placenteros... así como otros absolutamente desconcertantes... Pensaba también que con ello me estaba burlando de la rigidez de las normas impuestas familiar y socialmente".

"Me sentía muy bien. Pensaba que era muy importante ser la mujer de mi pareja y que por eso él no me abandonaría".

"Era más lo que significaban como unión, como entendimiento, que como algo físico".

La escolaridad de la mujer no se asocia de manera definida con una vivencia positiva: para 38% de nivel educativo bajo y 33% de nivel alto el recuerdo es agradable, en tanto sólo 25% de escolaridad media responden positivamente.

Esta variable se cruzó adicionalmente con contenidos de la socialización, tipo de relación con el compañero, edad de la mujer y escolaridad y nivel educativo del hombre (Cuadro No. 4). Las variables de mayor poder diferenciador fueron la edad de la mujer que presentó una relación inversa y la escolaridad del compañero, que mostró una asociación directa.

Las otras variables no presentan un patrón de tendencia consistente o el grado de diferenciación entre los subgrupos es muy reducido. Es interesante la mayor proporción de respuestas positivas de las mujeres que se iniciaron más jóvenes, las cuales, sin ser las que tienen el mayor porcentaje de relaciones de noviazgo, sí han vivido su sexualidad de manera más agradable.

De acuerdo con el tipo de condicionamientos culturales y con las diferencias en la sexualidad femenina, en la cual la respuesta frente a la estimulación sexual es menos automática que la masculina y está profundamente mediatizada por mecanismos sicológicos (culturales o no), la forma de iniciación sexual es fundamental para el desarrollo de una sexualidad satisfactoria. Esto no excluye que para el hombre tenga también importancia, pero debemos admitir diferenciales entre los dos sexos, que van a afectar más a la mujer

Cuadro No. 4

Vivencia agradable de la iniciación sexual según variables relacionadas

Variables	% **
1. Socialización*	
Positiva	31
Negativa	30
2. Tipo de Relación	
Noviazgo	33
Conocido	30
Violación	0
3. Edad	
16 y -	50
17-18	20
19-20	21
4. Nivel Educativo de la Madre	
Bajo	38
Medio	25
Alto	33
5. Escolaridad del Padre	
Alta	45
Baja	20
6. Edad del Padre	
19 y -	17
20-24	43
25-29	33
30 y +	37

* En cuanto a sus contenidos sobre relaciones con hombres.

** Porcentaje de mujeres que declaró vivencia satisfactoria sobre el total de relaciones.

que al hombre. Por esta razón, se considera válida la asociación que aparece entre vivencia positiva y escolaridad del hombre, en donde esta característica puede significar una actitud rodeada de menos tabúes y una mayor consideración hacia su pareja, que entre los hombres de escolaridad más baja. Pero en general, la tendencia en la conducta sexual masculina refleja una concepción muy egoísta de la relación sexual la cual no es asumida como una gratificación mutua sino como un privilegio del hombre.

Historia reproductiva

En este capítulo se indagó también sobre la historia reproductiva, incluyendo embarazos, abortos y partos. Adicionalmente, se profundizó sobre la experiencia del embarazo y parto del primer hijo nacido vivo.

Aborto, Adopción, Matrimonio

Se encontró un 22% de mujeres que declaró haber experimentado un aborto inducido. De ellas, 72% tuvo un aborto, 18% dos y 9% tres abortos. En cuanto a la temporalidad del hecho 45% lo tuvo antes del nacimiento del primer hijo, 36% después y 18% antes y después. Estas cifras tenderían a sustentar el supuesto de que la experiencia de aborto es sicológicamente muy perjudicial y por lo tanto a nivel inconsciente se busca reemplazar al "hijo asesinado". En el Cuadro No. 5 se presenta la actitud de las entrevistadas en relación con el aborto.

Tres cuartas partes de las respuestas en contra del aborto se fundamentan en la consideración de que se trata de un crimen, respuesta que representa un 40% del total de mujeres. Un 11% adicional, considera la posibilidad de muerte de la madre.

Cuadro No. 5

Actitud frente al aborto

Actitud		
Desaprobación:		56 %
Es un crimen		71
La madre puede morir		11
Hay que ser responsable		14
Los niños son preciosos		4
Total		100
Aprobación:	Sub-total	38
Cuando hay necesidad económica		42
Es un mal necesario		38
Con preparación sicológica		10
Los hijos deben ser deseados		10
Total		100
No sabe qué es	Sub-Total	6
Total		100

Entre quienes manifiestan estar de acuerdo, 52% tienen en cuenta al hijo, sea por limitantes económicos para garantizar la supervivencia o porque el hijo debe ser producto de una decisión consciente de sus padres. Para 38% de ellas es un "mal necesario", o sea que aunque no se le ven ventajas, aceptan su práctica en caso de necesidad.

Pese a que un 56% (29) expresa desaprobación, 50% ó 40% de las mujeres consideraron frente al embarazo de su primer hijo, la posibilidad de un aborto (Cuadro No. 6).

Cuadro No. 6

Consideración del aborto según actitud frente a él

Pensaron en realizarlo:	Aprobación	Desaprobación
Sí	40%	60%
No	20%	80%

Aunque se ve una tendencia a ser consecuentes con su actitud, un 60% de quienes desaprueban el aborto, pensó en hacerlo pero se abstuvo por las siguientes razones:

Le dio miedo	41%
Ya era muy tarde	27
Prefirió tenerlo	24
La droga no surtió efecto	4
No consiguió dinero	4

Una tercera parte continuó con el embarazo al no poder abortar debido al tiempo de gestación o a la falta de recursos, lo que significa que del total de embarazos, en un 16% se buscó explícitamente la realización del aborto y se continuó con el embarazo sin que la madre lo deseara.

Para este grupo la adopción no fue una alternativa. Solamente dos de ellas la mencionan, pero más como una exigencia o sugerencia de la familia, que como una idea propia.

La pregunta sobre matrimonio genera una serie de reacciones que sesgan la información, a pesar de no

haberse formulado directamente, sino indagando si la familia había tomado alguna medida o denuncia y si ella se casaría hoy con el padre del niño.

Esta es quizás una de las áreas más interferidas por la emotividad y el transcurso del tiempo. Puede generalizarse, que en la mayoría de los casos, el hombre no quiso casarse como respuesta a las presiones de ella y/o su familia o la abandonó al verificarse el embarazo. Sin embargo, las entrevistadas, especialmente las de más edad, analizan la situación con base en su actitud y madurez actual, reacomodan tal vez los hechos colocándose ella como la persona que no deseó casarse*; esta es su verdad psicológica que es mucho menos dolorosa. Otras concentran en esa vivencia todo el odio y resentimiento acumulado a través de los años, ridiculizando al hombre y resaltando sus rasgos más negativos. Pero sin intentar subvalorar la madurez del adolescente, es necesario ubicarse dentro de la rigidez del contexto colombiano, para aceptar que una joven de 17-18 años, sometida a fuerte presión socio-familiar, pueda sustentar en casi todos los casos una posición ideológica en contra del matrimonio. Sin intención de convertir la entrevista en un detector de mentiras y respetando la verdad psicológica de la madre, esta pregunta sí permite captar que se trató de una experiencia muy negativa, cuyas secuelas aún no están superadas. En el 40% de los casos, los padres pensaron en demandar al hombre, para exigirle efectuar un matrimonio y 15% efectivamente lo demandaron por estupro. (Uno de ellos consiguió encarcelar-

* En algunas entrevistas, se tuvo posibilidad de confrontar con personas allegadas a la madre, la razón para no haberse casado y en todas, la versión fue inversa: el hombre se negó a casarse incluso frente a la amenaza de una acción legal.

lo). Sin embargo, el 60% restante adujo las siguientes razones para no demandarlo:

Me echaron a mí la culpa	53%
No sabían dónde estaba	20
El amor por los hijos no se mendiga	17
No, nosotros no quisimos casarnos	20

Se evidencia el peso de responsabilidad que se asigna a la mujer por no haber sabido defender la honra familiar.

Las mujeres que aún en la fecha se casarían con el padre del niño (20%), expresan un sentimiento de pertenencia a su iniciador sexual, sobre la base de un derecho vitalicio que el hombre adquiere o que la mujer le confiere.

> "Fue el único en mi lecho y aunque él no quiera estar conmigo, yo seré siempre de él".

Datos del Padre del Niño

Para muchas mujeres, el primer compañero sexual fue el padre del hijo, aunque no necesariamente en relaciones de noviazgo.

Una cuarta parte de las concepciones se dio en relaciones con un conocido y 2% como producto de una violación.

La edad media del padre es de 26 años, de 25.4 para "noviazgos" y de 28.6 para "conocidos". Siendo la edad media a la maternidad de 18.3, en promedio los

compañeros serían 8.3 años mayores que ellas, con un 54% por lo menos 10 años mayores (casi un 20% le lleva 15 años o más). Se refleja dentro de este grupo, al igual que en el de usuarias del ICBF, los patrones de diferencia de edad entre la pareja, muy superiores a la media de edad entre cónyuges de uniones estables, la que en 1978 se calculó en 7.5 años. Esto lleva a concluir la existencia de una asimetría en las relaciones de pareja, que no puede ser solamente cronológica sino que sería igualmente ideológica, económica y sicológica, incidiendo muy probablemente en las condiciones de sometimiento y dependencia de la joven. Esto se corrobora cuando se controla el tipo de relación por edad de la madre, encontrándose que en los grupos de 15 a 18 años, la proporción de noviazgos es mucho mayor (82%) que en el de 19 a 20 (57%).

El tipo de relaciones casuales y la actitud del hombre de contarle muy poco a la mujer sobre su vida personal, explica el que las mujeres no conozcan características básicas del padre de su hijo; por ejemplo, el 22% no pudo dar ni siquiera un dato aproximado sobre el nivel educativo de éste.

En general, la escolaridad de los padres presenta niveles medio (34%) y alto (40%), lo cual no sólo se explica por diferencias en la matrícula intraestrato, sino que se constituyen en una expresión más de la asimetría en las relaciones sexuales y en los patrones de unión interclase, en donde hombres de estrato alto utilizan sexualmente a jóvenes de estrato más bajo. El rechazo de la prole ilegítima se sustenta así en una discriminación no sólo de origen legal, sino social.

El 74% de los compañeros eran solteros, 14% casados, 4% vivían en unión libre con otra mujer y en 8% de los casos, la mujer no sabe el estado conyugal del pa-

dre del hijo. En 10% de los casos, la relación se inició sobre el supuesto de que el hombre era soltero, pero frente al embarazo, denuncia o presiones familiares, se supo que el hombre en realidad era casado. En estos casos aparece la esposa como negociadora poniendo la estabilidad de su hogar y el bienestar de sus hijos como argumento para desestimular cualquier tipo de demanda legal o incluso, toda reclamación económica. ¡La joven se conmueve y renuncia a la protección para su hijo!

Conducta Anticonceptiva

Se preguntó sobre el uso de anticonceptivos (femeninos y masculinos) en el momento del embarazo y comunicación entre la pareja acerca del control de la concepción.

Como se reseñó anteriormente, el 82% de las mujeres no estaba usando ningún anticonceptivo con base en las siguientes razones:

No los conocía	56.0%
No pensaba tener relaciones	13.0
No le preocupaba	15.5
No son para viejas	2.5
Le daba miedo	13.0

Si excluímos a aquellas que no usaban anticonceptivos por desconocimiento, se tiene que entre las que sí conocían, un 30% no pensaba tener relaciones, y el 70% corrió el riesgo ya sea porque no creyó quedar

embarazada, por miedo a los efectos secundarios o por considerar que la anticoncepción no es para jóvenes. Estas respuestas se asemejan mucho a las encontradas por Kantner y Zelnik, quienes reseñan cómo la relación sexual ocurre sin programación previa, en donde las jóvenes piensan que el "sexo espontáneo" implica un romanticismo que excluye la racionalidad anticonceptiva.

La consideración de los anticonceptivos como instrumento para "viejas" señala, no solamente los contenidos de las campañas de planificación familiar que se orientan fundamentalmente a mujeres casadas, adultas o las características mismas de algunos métodos como el dispositivo, que presenta altas tasas de rechazo en mujeres nulíparas. Los otros métodos confiables, como las pastillas, requieren de una previsión y continuidad que los hace funcionales en patrones de sexualidad organizada, pero no para la sexualidad esporádica e imprevista.

Dentro de la población que sí utilizaba anticoncepción, 62% practicaba el ritmo, 25% pastillas y 13% óvulos. La educación sexual es tan deficiente, que muchas jóvenes no saben con certeza cuándo son los días fértiles. Una entrevistada mencionó cómo era el novio quien "hacía las cuentas" y decidía cuáles eran los días infecundos. Pero en la mayoría de las situaciones (80%), la pareja jamás discutió el tema de la anticoncepción, por el carácter esporádico de la relación o porque si el hombre no lo plantea, la mujer se inhibe de hacerlo por miedo de parecer experimentada. Si recordamos el bajo nivel de comunicación intrafamiliar sobre aspectos sexuales, probablemente el hombre ha vivido patrones de socialización similares y es muy difícil generar condiciones de diálogo sin que medie ex-

periencia previa de las partes en el tratamiento de estos temas con naturalidad y sin prejuicios.

Una alternativa anticonceptiva adecuada a las relaciones no estables, es el uso de preservativo por parte de los hombres; no obstante sólo 12% lo usó alguna vez. En la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1976 se encontró que apenas el 1.9% de los hombres en unión usaba el preservativo como medio anticonceptivo. Existe una actitud muy negativa por parte del hombre al considerar que el preservativo le disminuye el placer sexual; los bajísimos patrones de uso reflejan en efecto una conducta profundamente egoísta, en donde el hombre no hace ninguna renuncia, no corre ningún riesgo y desvincula su conducta sexual de la posibilidad de la concepción de un hijo. Las exigencias sociales y de pareja que hacen de la inexperiencia sexual una virtud femenina, no permiten a la mujer demandar la participación de su compañero en la anticoncepción.

Es importante anotar cómo, además de los condicionamientos culturales repetidamente mencionados, la orientación de las campañas de planificación familiar, que priorizan los métodos femeninos, contribuyen aún más a escindir al hombre de la responsabilidad de la procreación y por ello, la responsabilidad de la anticoncepción recae casi en su totalidad sobre la mujer. Así frente a un embarazo indeseado, ella debe enfrentar sola la maternidad.

Reacciones del compañero y de la entrevistada frente al embarazo

Para 38% de las mujeres las reacciones asociadas con el embarazo fueron interpretadas como anemia, gordura, o problemas digestivos debido fundamentalmen-

te a desconocimiento de las implicaciones de la relación sexual o del mismo fenómeno de embarazo. Esto explica por qué un 28% supo que estaba encinta cuando tenía más de cuatro meses de embarazo, de las cuales una tercera parte tenía entre seis y siete meses de gestación cuando efectivamente aceptó el hecho como una realidad.

De las mujeres que acudieron a los servicios de salud para verificar el embarazo, el 47% fue a un médico o laboratorio particular, 30% acudió a los servicios de seguridad social (centros de salud, o Seguro Social), 4% fue a un centro de planificación familiar. Una de las jóvenes tuvo que acudir a Medicina Legal, por ser el embarazo producto de violación y mediar una demanda de tipo penal contra el padre.

Al ser verificado el embarazo, 62% de los compañeros reaccionó negativamente, proporción que se incrementa en los hombres con escolaridad alta hasta 65% en comparación con 60% del nivel bajo. Las reacciones más frecuentes fueron:

No voy a ayudar	31%
Exijo el aborto	28
Yo no soy el padre	21
No supo	14
Otras	6

Los sentimientos de la madre se midieron en términos de su reacción frente al hecho del embarazo y frente a la actitud del padre del niño.

Para un 70% la confirmación del embarazo generó una reacción negativa, que osciló entre desesperación (mayor entre las más jóvenes) y miedo; incluso 11% declaró haber pensado en el suicidio como solución. En cambio, 30% declaró cómo a pesar de la situación

de conflicto que surgía con la pareja o la familia había recibido con alegría la noticia del embarazo, porque "siempre me gustaron los niños y quería tener hijos". Algunas de las respuestas fueron:

> "Reaccioné muy tranquila. Me preocupaba la reacción de mi familia. Luego pensé irme de la casa y ni siquiera llevarme la ropa para que pensaran que me había ocurrido algo grave".
>
> "Al principio me dieron nervios, pero era tanto lo que yo lo quería, que era muy bonito. Yo quería tener un hijo de él, soñaba con tener un hijo de él".
>
> "Ahí sí me asusté. Pensé que mi papá me iba a matar".
>
> "Pensé que no iba a tener respaldo de nadie; no pensaba vivir, deseaba acabar con mi vida. Tenía vergüenza de contarle a mi familia y me sentí muy triste".
>
> "Le dije que se casara conmigo. Luego le pedí ayuda, plata y no me quiso ayudar".
>
> "Me asusté, no podía creerlo. Reaccioné como a los 15 días y lloré muchísimo porque lo quería, pero pensaba 'qué embarrada con mi familia' ".

Frente a la reacción del compañero, 38% manifestó haber sentido rabia, tristeza y desesperación, 6% soledad y culpabilidad, 10% pensó que él "era igual a todos los hombres". Para 22% pese al duelo por la ruptura de la relación afectiva, la reacción del hombre no era tan importante como la actitud de la familia de ella. El miedo a enfrentar a los padres se convierte en la mayor fuente de angustia y en la búsqueda desesperada de soluciones evasivas como el aborto, el suicidio o la huida de la casa.

Posteriormente, durante el transcurso del embarazo, sólo 22% de los compañeros dio algún tipo de ayuda a la madre: afecto, dinero, regalos, compañía. El resto,

se desentendió completamente de la situación y no volvió a ver a la madre.

Reacción de las familias

Sólo en 8% de los casos la reacción de la familia de ella fue de indiferencia, aunque sin apoyo. Para las demás familias, el enterarse del embarazo de la hija generó reacciones violentas y negativas.

Cuadro No. 7

Reacción de la familia de la madre

Reacción	%
Insultos, golpes	26
Mal primero, luego la apoyaron	18
Furia	14
La echaron de la casa	12
Indiferentes	8
Supieron después del parto	8
Estupor, vergüenza	6
Otras (presión aborto, reclusión)	6
No tenía familia	2
Total	100

"Terrible. Mi mamá me pegó. Mi papá nunca supo porque ya estaba muy enfermo. Mis hermanos reaccionaron muy negativamente y aún hoy no me perdonan y peor cuando tuve la otra niña".

"Papá me echó de la casa y mamá se sintió muy ofendida por el engaño y no volvió a hablarme".

"Mi papá vino a obligarlo a él a casarse 'porque una hija mía no queda burlada'. Luego me dijo que me

fuera y resolviera mi problema sola. Mi mamá lloraba mucho y mis hermanos me 'vaciaban' todo el tiempo".

"Para mis padres fue muy doloroso. Sentían que terminaba mi vida como persona e iniciaba una vida de prostituta".

"Mi papá y mi hermano querían hacerle algo. Yo no dejé. Lamentaban que yo hubiera caído con el peor muchacho, pues aspiraban a algo mucho mejor para mí. Siempre me habían dicho que yo era la esperanza de la familia y que tenía que casarme muy bien porque era muy bonita".

"Mi mamá se volvió como loca y mi papá me dijo que no me iba a ayudar en nada, que yo ya no era una niña chiquita".

"Violenta. No me han querido volver a ver ni a conocer a mi hijo. Como yo les ayudaba económicamente y no pude volver a mandar, se pusieron furiosos".

"Me pegaron y me humillaron. Me escondieron en la casa y allá llevaban al médico...".

Cuando la familia se enteró, la joven tenía en promedio cinco meses de embarazo, e incluso 18% tenía más de 7 meses. Sólo 10% conoció el hecho cuando comenzaba el embarazo (1-2 meses), 30% entre 3 y 4 meses y 28% entre 5 y 6 meses. Un 12% adicional de las familias se enteraron después de nacido el niño.

Las condiciones de incomunicación intrafamiliar continúan evidenciándose: sólo 34% de las entrevistadas comunicó personalmente su embarazo y 26% dejó avanzar la gravidez hasta que fuera evidente. Una forma optada fue contarle a un amigo de la familia, para que él o ella, diera la noticia a los padres (26%). El padre del niño estuvo presente para dar la noticia en 10% de las ocasiones. La información tiene igualmen-

te jerarquías: invariablemente se le cuenta primero a la madre, de quien se espera una reacción menos drástica, luego o simultáneamente a los hermanos y en último lugar, más tardíamente, al padre por ser la figura que encarna la autoridad absoluta y quien por desempeñar este papel que la cultura le asigna, se debe privar de expresiones de solidaridad y comprensión. La madre aparece con un doble rol: aparentemente respalda la decisión del padre y a escondidas visita y ayuda a la hija, pero sin imponer a nivel de la familia una conducta generalizada de apoyo y respeto. Las contradicciones entre su propia moral, la vergüenza frente a los demás, el sometimiento al marido y su amor de madre, la colocan en una posición muy difícil.

Dentro de la gama de reacciones de la familia, no se encontró una sola de solidaridad, de consideración por las implicaciones del hecho para la hija y mucho menos de apoyo frente al abandono del compañero.

> "Esa noche oí llorar a mi papá toda la noche".

Varios padres lloraron y todas las madres también. Pero, ¿por quién lloraban? Por ellos, por la vergüenza de enfrentar a los parientes y a los vecinos con el escándalo social. Ningún padre lloró por su hija, su futuro, sus expectativas truncadas, su soledad o su miedo.

La familia del padre no se enteró en 28% de los casos y en un 6% adicional, la madre no sabe si se enteraron. Del 66% que supo del embarazo, 43% reaccionó negativamente:

> "Muy mal. Han apoyado al padre para que nos niegue toda ayuda".

De los parientes de ella, 10% no supo y 2% tuvo

una actitud positiva. Los demás (88%) se sintieron molestos, escandalizados o tristes y 14% jamás volvió a tratarla:

> "Para mi familia yo siempre fui la prostituta; no hubo apoyo de ningún lado".

La conducta de vecinos o amigos cuando se enteraron (53%) fue variable según el vínculo existente y su propia ideología. Las respuestas se distribuyen entre apoyo (42%), indiferencia (27%) y hostilidad (15%).

> "Mis amigos se sintieron mal porque yo no les había contado. Me apoyaron, pero los vecinos me veían en la calle y se devolvían".
>
> "Mis amigos reaccionaron bien en general, aunque en bromas que me hacían parecían no tomarlo tan naturalmente".

Organización de vida durante el embarazo

La decisión de continuar con el embarazo la tomó en 66% de las veces, ella. Como decisión conjunta de la pareja, 26%; 2% la madre de ella, y 6% otras razones (nadie, el tiempo, no sé).

La población estudiada se distribuía casi igual entre trabajo y estudio, 47% y 41% respectivamente, y un 12% inactivas que declararon "hogar" como actividad principal. La actividad más lesionada por el embarazo fue el estudio, en donde la casi totalidad (90%) tuvo que retirarse por presión familiar, por expulsión del colegio o en el caso de algunas universitarias, las implicaciones sociales o de salud del embarazo las hizo cancelar la matrícula.

En segundo lugar, se afectó la actividad laboral:

35% tuvo que retirarse del trabajo por presión de los empleadores o por su propia decisión de ocultar el embarazo.[8] Pese a existir en Colombia una legislación que protege a la mujer embarazada, independiente de su estado civil, esta reglamentación es a menudo burlada por los patronos quienes además de considerar el embarazo como problema laboral de la mujer, proyectan su estructura moralista sobre la gestante soltera.[9]

Sólo una cuarta parte de las jóvenes vivió con su familia durante el período de embarazo; las demás fueron echadas de la casa o bien ellas voluntariamente para ahorrarles el escándalo se fueron a residir a casa de amigos o de familiares (tías, abuelas, hermanas mayores). Para una de cada cinco, el embarazo transcurrió en condiciones de encierro en una institución para madres solteras. Las otras formas de organización doméstica fueron: con los patronos, en el caso de las empleadas domésticas o viviendo solas en una pieza.

El estado de ánimo que caracterizó este período fue de tristeza:

> "Me sentía muy triste; me preocupaba la reacción de mi familia".
>
> "Al comienzo lloré mucho. Me tranquilicé cuando mis padres me dejaron volver a la casa".
>
> "Estuve deprimida y ansiosa. Sentía mucha rabia por haber sido violada y mucha desconfianza hacia la gente".
>
> "Los primeros siete meses, muy bien. Después fue una depresión total, me sentía 'derrumbada' y triste, no quería ni comer. Estaba muy sola".
>
> "Muy preocupada sin saber qué iba a ser de nuestras vidas".
>
> "Me sentía triste en esa institución. Me hacía falta mi

> mamá, me sentía sola y no tenía a alguien especial con quien pudiera hablar".

Las condiciones de depresión se asocian más con la situación del momento, la desilusión frente a la conducta adoptada por su pareja y la angustia por la reacción de la familia, que con una consideración de las implicaciones que para su vida futura tendrá la maternidad; así, 34% declara que nunca pensó qué consecuencias podría traerle a su vida el tener un hijo:

> "Uno sólo aterriza cuando ya se ve con la criatura".
>
> "Lo más que pensé era que sería como jugar a las muñecas".

Las que sí alcanzaron a reflexionar, analizaron aspectos negativos como el abandonar los estudios, la reacción de la familia, la finalización de las fiestas y la responsabilidad económica:

> "Pensé que me iba a tocar dejar de estudiar, ver cómo mantener el chino y me imaginé el rechazo de mucha gente".

Para una minoría, las implicaciones de la maternidad iban a ser positivas por percibir al hijo como un motivo para vivir, un lazo de unión con la pareja, un apoyo para el futuro.

Subyace en algunas de las respuestas, una motivación consciente o semiconsciente de buscar a través del embarazo el establecimiento de vínculos duraderos con el compañero. De una parte, está la influencia de panmaternidad de la cultura, la concepción de realización de la mujer a través de los hijos, el deseo inconsciente de experimentar un embarazo, de sentirse adultas y el considerar que en muchos casos, el estar

esperando un hijo efectivamente ha sido el factor acelerador de la definición legal de unión para varias de sus amigas. De otra parte, la socialización tan incompleta que reciben hombres y mujeres, no lleva a tomar conciencia de las implicaciones de la procreación. El hecho de cumplirse el embarazo dentro del cuerpo de la mujer, la coloca en una aparente condición de ventaja con respecto del hombre, pues ella puede ser en última instancia quien decide acerca de la concepción de un hijo, y pese a que sólo una entrevistada aceptó la intencionalidad del embarazo, al profundizar en las condiciones en que éste se produjo, no puede colegirse que en el cien por ciento de los casos, el embarazo fuera un accidente producto del azar.

Condiciones de salud

Las molestias físicas en el embarazo sólo afectaron a 8% y sólo en un caso se reportaron graves problemas de salud. Una cuarta parte (22%) no tuvo asistencia médica prenatal, 26% tuvo de 1 a 3 controles y 52% de 4 y más controles. Para algunas, las condiciones de aislamiento en que transcurrió el embarazo, la falta de recursos o la ausencia de malestar, aparece como razón para no acudir al médico.

El padre del niño y/o ella, pagaron las consultas en 48% de los casos, 35% asistieron a los servicios de la seguridad social (ISS, Cajas, Centros de Salud), 12% los cubría la institución de madres solteras* y en 20% de los casos, la familia.

Aunque la incidencia de cesárea aumenta ligeramen-

* En estas instituciones se presta una ayuda gratuita cuando se comprueba la carencia de recursos o los padres de la joven pagan una mensualidad que cubre todos los gatos.

te con la edad (12.5% para la edad 15 - 16 y 14.3% entre los 19 y los 20 años) el mayor porcentaje de partos complicados pertenece al grupo de las más jóvenes: 15-16 años. En 3 de cada 4 partos se presentaron complicaciones clínicas para la madre y el niño. El único caso de paro cardíaco fue reportado por una madre que tuvo el hijo antes de cumplir 15 años.

El recuerdo del momento del parto capta la altísima valía social de la maternidad y toda la gama de emociones (todavía muy poco investigadas y comprendidas), que la mujer puede experimentar en el momento de ver por primera vez a su hijo. Algunos autores clásicos hablan de "instinto materno", otros de "impulso" y más recientemente hay una tendencia a ubicarla más en el contexto de los condicionamientos culturales. No obstante, la experiencia del proceso de gestación genera una simbiosis madre-hijo, que unida a la situación de parto, a los modelos de la familia ideal y a las experiencias o miedos de la madre, explica la explosión de emotividad que caracteriza estos momentos.

> "Es una emoción imborrable, de alegría y miedo, sin saber qué es lo que hay que hacer o cómo lo tiene que hacer".
>
> "Lo que más recuerdo fue el impacto que me dio en el momento en que me entregaron la niña, ya que no sabía ni cómo cogerla. Pasé de jugar con muñecas a ser mamá".
>
> "Un dolor que no se puede comparar con nada. Siempre pensé en mi mamá y en el dolor que debió sentir conmigo. Fue una experiencia linda. Tal vez ahí nace el amor por los hijos".

Dentro de la población investigada, los patrones de atención médica privada cubren a una minoría; el res-

to tiene que recurrir a los sistemas de seguridad social, en donde la atención innegablemente es impersonal y en ocasiones maltratante. La experiencia clínica del parto se facilita en la medida en que la madre ha podido establecer un adecuado nivel de comunicación y empatía con el ginecólogo, lo cual sólo es posible en la práctica privada. En las Cajas de Compensación y en el Seguro Social, la gestante es atendida por el médico que esté de turno e igual sucede en el momento del parto. Las madres que acudieron al Seguro reportaron en mucho mayor proporción que las demás, una atención descuidada e incluso mal trato por parte de los médicos y enfermeras en consultas de rutina, sin ninguna orientación sobre cuidados de salud. Para las jóvenes recluidas en instituciones, la relación médico-paciente se orientó sobre la base de la desaprobación de su conducta y presiones directas o indirectas para que entregaran al niño en adopción.

En general, las madres estuvieron muy solas en la situación de parto. El padre del niño estuvo presente apenas en 16% de los casos; las personas de la familia (padres, hermanos), solamente acudieron al hospital en la mitad de los partos. Para casi una quinta parte de ellas no solamente nadie fue a visitarla, sino que tuvieron que salir solas del hospital con el niño y movilizarse por sus propios medios hasta su residencia.

Preferencia por el sexo del hijo

Al preguntar a las madres por la preferencia del sexo para el hijo que esperaban, las respuestas fueron: 50% querían tener un hijo hombre, 26% una hija mujer y a 24% les era indiferente. Las razones para preferir un varón apuntan a atributos socialmente masculinos como la fortaleza, la protección y al hecho de que el

hombre no corre peligros (esto es, no es seducido ni queda embarazado) y por lo tanto, la socialización y control se facilitan.

> "Quería tener un hijo hombre porque es menos complicado y más adelante puede ayudar mejor"
>
> "Quería un hijo hombre porque las mujeres sufrimos más, tenemos menos oportunidades y se puede uno defender menos. A los niños les va mejor. Por mí, quería una niña como compañía en la vida, pero por el bien del niño, que fuera hombre".
>
> "Quería tener un hijo hombre porque no quería que le pasara lo mismo que a mí, que aventurara por ahí".

La preferencia por la hija mujer refleja todos los contenidos de la socialización diferencial y la asignación de rasgos de personalidad a priori, condicionando su desarrollo posterior en una dirección predeterminada. Así, las entrevistadas manifiestan:

> "Quería una hija porque las mujeres son más fáciles de vestir".
>
> "Aunque los niños sufren menos, las niñas son más lindas para arreglar".
>
> "Una hija me parecía más compañía, para vestirla porque siempre me gustaron las muñecas y por eso pensaba que con una hija me podía divertir mucho".
>
> "Son más suavecitas para educar, son tan dóciles".

La analogía de la mujer-muñeca-maniquí es reiterativa y refleja el limitadísimo marco de expectativas de desenvolvimiento que puede tener una mujer. Así también, los rasgos "innatos" de docilidad, suavidad y sumisión, forman parte esencial de la imagen femenina y de las expectativas de padres, maestros, al igual del

arquetipo que los hombres tienen de las mujeres y del que ellas tienen de sí mismas. Este concepto podría interpretarse parcialmente por el ciclo vital en que se encontraban estas mujeres, en donde por la excesiva juventud el hijo puede aparecer como un muñeco, como un objeto de juego. No obstante, los argumentos para sustentar la procreación de una hija son un tanto independientes de la edad de la madre, puesto que al controlar por edad se encontró que no son las más jóvenes las que expresan el concepto de la hija-muñeca, sino las del grupo 17 a 18 años.

La preferencia por el sexo del hijo está mediatizada por el estrato. Mientras en el bajo es mucho mayor la preferencia por el hijo varón, en el medio se prefiere a la hija mujer, y en el alto la actitud es de indiferencia.

Datos del Niño

Del total de hijos tenidos por las mujeres entrevistadas, el 46% son niñas y el 54% son hombres.[8] La edad media femenina es de ocho años y la masculina de seis, con unos rangos entre menos de un año y 23 años y aunque hay una mayor proporción de hombres, éstos se concentran entre los 0 y los 9 años, en tanto las mujeres tienen una distribución más dispersa.

La mayoría de estos niños (75%) ha permanecido toda la vida con la madre.[9] Los demás (una cuarta parte) han vivido unos con los abuelos en el campo y otros con amigos de la madre a quien ella paga una pensión. Uno de los niños nunca ha vivido con la madre sino con la familia del padre. Los niños más pequeños creen que los abuelos son los padres y a la madre le preocupa el momento en que tenga que enfrentarlos con la verdad. No obstante la preocupación que las madres manifiestan por no tener sus hijos con

ellas, reconocen que ello significaría una organización de vida mucho más difícil tanto por su salario como por la jornada de trabajo.

Las madres que viven con la familia de origen, sienten que sus padres, la madre y en ocasiones los hermanos, la desautorizan frente al hijo, o que al salir ella, dan una orden contraria; reconocen las limitaciones y ventajas de este arreglo de vida y afirman que lo que más les preocupa es la confusión y ambivalencia que se le crean al niño. Sin embargo, ellas mismas aún no han roto los nexos de dependencia parental puesto que no pudieron cumplir satisfactoriamente sus procesos de autonomía y evolución hacia la independencia adulta. Por este motivo justifican el no buscar alternativas de vida independiente sea por el bien del niño o de los abuelos, como lo han podido hacer muchas mujeres solas (solteras, separadas, viudas).

> "Cuando pienso lo bueno que sería para nosotras mandar en nuestra propia casa y cuando la niña me reclama que vivamos independientes, veo lo apegados que están mis papás a esa niña y pienso que no tengo derecho a quitársela. Creo que los mataría".

La mitad de los niños no conoce al padre y otro 16%, aunque lo conoce lo rechaza; un número bastante reducido tiene una relación estable con el padre, sale con él y lo ve con frecuencia variable. Se observó una tendencia en las madres a crearle al hijo una imagen muy negativa del padre, a contarle "toda la historia" y a generarle una actitud de un lado victimizante y de otro, de odio hacia el padre que no los quiso y que los abandonó. Esta conducta es altamente perjudicial para la salud mental del niño, quien además de recibir el estigma social, sicológicamente no cuenta

con una figura positiva de identidad. Se evidencia una vez más cómo los adultos no pueden resolver independientemente su conflicto de pareja sino que involucran a los hijos sin considerar los efectos nocivos que para ellos puede significar la participación en un conflicto en el que no han tenido responsabilidad alguna.

En varias entrevistas, la madre comentó que el niño no sabía nada del padre, ni siquiera el nombre, ya que tiene únicamente el apellido de la madre.

De los hijos que ven al padre con frecuencia (18% sólo la mitad tiene buena relación con su progenitor. Los otros, lo aprecian, "se entienden". Los padres que envían o le llevan regalos en ocasiones especiales como cumpleaños o Navidad, son apenas 1 de cada 5.

Más de la mitad de los niños (64%) no tiene ninguna relación con la familia del padre; 4% tiene con ellos una buena relación y 28% ve a los abuelos o tíos muy esporádicamente.

La actitud de la familia del padre refleja claramente los contenidos sociales de valía femenina, en donde independiente de los logros individuales, de las calidades humanas, del cabal desempeño de las funciones de madre, los delitos contra la castidad reciben las más drásticas sanciones. Para ellos, la madre de su nieto es una mujer indeseable, inmerecedora de ser la esposa del hijo y a la que hay que negarle apellido y apoyo. En algunas instancias en donde la reacción inicial del hombre frente al embarazo era contraer matrimonio, sus padres lo presionaron y lograron que la ceremonia no se realizara. Además, se refleja toda la ambigüedad moral que permite al hombre expresar su sexualidad libremente pero a la mujer no, acuñando códigos de conducta diferentes para el hijo y para la hija. Esta posición de los abuelos paternos contribuye a estimular la paternidad irresponsable y a centralizar en la

mujer toda la responsabilización por un hecho que fue producto de la participación volitiva de ambos miembros de la pareja.

Otro aspecto que se exploró fueron los efectos para el niño de no convivir con el padre, de la percepción de su condición de hijo natural y de su comparación con otros niños que cuentan con ambas figuras. Aunque esta pregunta ha debido formularse al niño y no a la madre, las condiciones en que se realizó la investigación cuya unidad de análisis era la mujer, no permitieron incorporar la percepción del hijo. Por tanto, las respuestas que se presentan son la interpretación de la madre de cómo cree ella que se siente el niño.

Los niños captan las condiciones de discriminación socio-familiar, contrastan los modelos de familia de sus amigos, resienten la carencia de la figura paterna en convivencia permanente.

> "Si lo afecta. Muchas veces dice que los compañeros tienen papá y que él quiere vivir en una casa bonita solo con sus papás".
>
> "Sí, lo pone en aprietos con sus compañeros de colegio. Le hace sentirse inferior. Le falta ese afecto".
>
> "Llego de trabajar y me encierro en mi pieza; me da una tensión terrible y el niño no se me despega. Cuando se pone chinchoso le doy sus palmadas. A veces me desespero y creo que es por el encierro y lo que friega mi mamá. Llego cansada y el niño ya no quiere estar con nadie sino conmigo y me desespera. Claro que yo lo quiero y me alegra tenerlo. Además no puedo demorarme ni un minuto en la calle porque encuentro a mi mamá hecha una fiera. No puedo salir con una amiga y menos con un amigo".
>
> "Las relaciones entre nosotras son buenas, pero son mucho mejor con la abuela. A veces pienso que ella quiere mucho más a la abuela que a mí".

> "Nos comunicamos por carta y por teléfono. Soy muy mala madre. A veces viajo a verlo y rara vez me quedo mucho tiempo. Yo lo quiero y me duele pero pienso que no pelié para quedarme con él y se lo dejé al padre".
>
> "Lo veo cada mes. Me respeta mucho. Se queda llorando cuando me vengo. Lo consiento todo el tiempo. Cuando lo regaño, es un mar de lágrimas. Quisiera traerlo pero es un sufrimiento para mí aquí y para los abuelos allá".

En cuanto a la relación madre-hijo se captó cómo su calidad disminuye en la medida en que el hijo crece. Así, de las madres que declaran buenas relaciones, 65% tiene el hijo menor de un año, mientras esta proporción apenas llega a 30% en el rango de edad más alto.

> "Le exijo mucho. Tal vez no le he puesto la atención que requiere por el trabajo. Curioso, me paso todo el tiempo cuidando hijos ajenos y para las mías, no me queda tiempo ni paciencia".
>
> "Yo soy muy esquiva con ella, ambas somos malgeniadas. Es muy apegada a la abuelita; a mí me tiene miedo porque no le permito todo".
>
> "Amistad, buena comunicación, aunque soy muy exigente en lo académico. Nunca le he pegado pero echo mucha cantaleta, especialmente porque a veces me siento muy desautorizada por la familia".

Al indigar sobre el proceso de educación sexual que estas mujeres están dando a sus hijos, se encontró un tratamiento completamente diferencial según el sexo del niño, como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro No. 8

Tipo de educación sexual según sexo de los hijos

Educación	Mujer	Hombre
Respondo cuando pregunta	85%	45%
No le he dado información	15	55
Total	100	100

Muy pocas madres abordan directamente la información sobre el tema; la mayoría espera que sean los hijos quienes formulen las preguntas, dándoles respuestas esquemáticas y según el tema, evasivas. Para ellas como para muchos educadores, el concepto de educación sexual se equivale exclusivamente con informar acerca de la fisiología de la reproducción, dejando por fuera áreas fundamentales de la expresión del afecto, el erotismo, el placer, el conocimiento del cuerpo, los distintos riesgos de salud, patrones adecuados de higiene, etc.

Una educación sexual integral debe presentarse dentro de un marco más amplio en donde la sexualidad, en una dimensión más amplia que la genitalidad, se relacione con las estructuras emocionales del ser humano.

De otra parte, el desconocimiento de la sexualidad masculina sería un factor asociado con una preparación preferencial a las hijas mujeres, lo que constituye un aspecto concreto de deprivación de los hijos varones, quienes frente a la carencia del padre, no encuentran una adecuada orientación e información, al menos dentro de la familia.

Entre las razones expresadas de por qué no ha comenzado la educación sexual, a pesar de ser conscien-

tes de la importancia de esta educación y reconociendo en las historias familiares las deficiencias de no haber sido informadas oportuna y adecuadamente, las madres responden:

> "No he pensado todavía en eso".
>
> "No sé cómo hacerlo, yo sé que es importante pero no sé cómo hacerlo".
>
> "Espero que en el colegio les dicten esa clase".
>
> "Le voy a pedir el favor a una amiga porque yo tengo muy poca paciencia".

Se insiste en el peso que tienen los modelos y las experiencias familiares en los años formativos, constituyéndose en un elemento del mundo emocional, no fácilmente permeable por la racionalidad o por la escolaridad como muchos pretenden. En otras palabras, el impacto de la cultura es tan fuerte y su arraigo emocional tan hondo, que el efecto de la educación se siente en las estructuras mentales más superficiales o más racionales sin llegar a invalidar experiencias internalizadas en la infancia. La llamada revolución educativa y los procesos de modernización y de cambio, han sido magnificados en sus efectos asignándoseles funciones que no alcanzan a cumplir, sencillamente por tratarse de procesos distintos.

Estrategias de supervivencia de la madre

Se ha partido en este trabajo de la consideración de que las estrategias no son solamente económicas, en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo, como lo afirman sus principales exponentes sino que incorporan elementos más intangibles como la solidaridad familiar o de amigos. Se ha tenido además en

cuenta el componente afectivo, en sus dimensiones de amor y gratificación sexual, fundamentado en el supuesto de que para sobrevivir se necesita de recursos económicos, de redes de apoyo y de afecto.

Historia de vida post-parto

Se le solicitó a la entrevistada un resumen de su vida después del nacimiento del niño, en términos de en dónde ha vivido, con quién, qué actividades ha realizado y qué problemas ha tenido.

Se pudieron tipificar tres formas de organización de vida:

1. La madre no sale de la casa paterna y si sale, el hijo se convierte en pasaporte para el retorno. La casa paterna implica una reducción en los costos de sostenimiento y en muchos casos, una ayuda para el cuidado del hijo. No obstante, la contraprestación es una cuota de oficio doméstico, aportes en dinero y una dependencia exclusiva de la autoridad paterna. A nivel de estricta supervivencia, sí garantiza unas condiciones mínimas de bienestar para madre e hijo y una reducción sobre la necesidad imperiosa de trabajar.

2. La madre no cuenta con su familia (por migración o rechazo) y establece convivencia con el padre, quien en muchos casos asume una actitud de propietario de la mujer con quien ha tenido un hijo. Ninguna de las entrevistadas que buscó esta alternativa pudo establecer una relación conyugal satisfactoria; algunas tuvieron otro hijo y todas en la actualidad viven solas con sus hijos, sin apoyo del padre. Dentro de esta situación se encuentran también mujeres que optaron finalmente por el trabajo doméstico como "único trabajo en donde puedo conseguir para comer y tener al niño conmigo", alternativa en la que no pueden tener

más de un niño con ellas; algunas han enviado ambos niños al campo, o tienen uno consigo y el otro en otra parte.

3. La madre ha organizado su vida de manera autónoma, prescindiendo del padre, conservando una residencia independiente. También se dan aquí dos situaciones. Una, cuando la madre cuenta con el apoyo de los familiares, ellos le ayudan a cuidar al hijo durante el día, brindándole una serie de servicios que disminuyen significativamente la presión sobre los ingresos de la madre.

La otra, en las situaciones en que no se continúa la relación con la familia, la madre enfrenta una gran carga de trabajo remunerado y trabajo doméstico, teniendo en muchos casos que dejar al niño encerrado, recomendado a vecinas de buena voluntad que tan sólo evitan que el niño tenga accidentes, pero no le brindan contacto afectivo.

Las mujeres solas con sus hijos son indudablemente las que llevan las mayores cargas económicas, laborales y domésticas, además de no tener ayuda en la labor de crianza del hijo; por tanto son las que exhiben la mayor intensidad de estrategias. Esto se observó particularmente en las mujeres del estrato bajo; en los estratos medio y alto, las madres (muy pocas) con residencia independiente, tienen un nivel salarial más alto, algunas tienen ayuda económica de la familia o del padre, pueden contratar ayuda doméstica, pagar una guardería y disfrutar de mayor bienestar.

Se transcriben algunas respuestas que resumen las experiencias de estas mujeres:

> "Desde que nació la niña he vivido con mis padres y hermanos. Durante todo el tiempo he trabajado pero

me tienen prohibido tener amigos y salir mucho. Tengo que hacer demasiados oficios domésticos pero no me puedo quejar porque me echan de la casa y como tengo que dejar la niña allí".

"Yo sigo siendo hija de mi papá y mi mamá. Mi familia admite que yo salga con mis amigos. Mi vida sigue igual. Comencé a estudiar y cuando terminé me puse a trabajar. Ellos me ayudan muchísimo con la niña".

"Después de nacer el niño, el papá me lo quería quitar y me dio varias muendas en la calle. En los intentos de trabajar, encontré siempre ataques de los jefes para acostarse conmigo. He hecho dos intentos de suicidio... Un día no tenía para la leche del niño y como mi familia no me ayudaba, me acosté con un amigo de mi hermano por $ 50. Me conseguí un trabajo en un bar en un hotel elegante y una madrugada cuando iba para la casa, me violaron unos desconocidos entre un taxi. Tome una casa y arrendé todas las piezas. Quisiera poder terminar mi carrera y tener unos trabajos mejores. Mi hijo y yo hemos tenido tantos problemas"

"Vivo en casa de la abuela del niño (paterna), porque no tengo dónde vivir. Allí por lo menos tengo comida y lo necesario; claro que tengo que aguantarme muchas cosas, mis cuñadas me humillan y me pegan. He tratado de conseguir trabajo pero como tengo el niño, eso es complicado".

Vida afectiva

La evaluación de la vida afectiva después de tener el hijo, es bastante negativa; para 48% ha sido inestable y para 32% nula. Sólo para 20% ha sido buena. Entre las que respondieron "nula" se esgrimen dos argumentos: uno, el hijo está por encima de todo y un padras-

tro es un riesgo de mal trato; dos, los hombres se acercan a ellas buscando únicamente relaciones sexuales y ellas no están dispuestas a aceptarlo. Sin desconocer esta realidad, en este campo subyace la misma actitud hacia la sexualidad que se encontró en la declaración de que el hijo era producto de una única relación sexual, especialmente en las mujeres de más edad, que han pasado 8-10 años solas. La admisión de una relación de amantes, frente a la entrevistadora y seguramente frente a ellas mismas, desvirtuaría su posición de estar viviendo "dignamente".

> "Mi atención primordial ha sido la formación intachable de la niña".
>
> "Ninguna. Salgo con amigos pero sólo amigos. Me da mucho miedo que si me caso, vayan a tratar mal a la niña".

Existe también un miedo de volverse a enamorar y ser lastimadas:

> "Muy bloqueada. Me da mucho miedo enamorarme. Cuando alguien me gusta me alejo".
>
> "Pretendientes no más, me da miedo volver a enamorarme".
>
> "No he tenido nada. Aunque me levantan cuentos y calumnias, nada es cierto".

La vida afectiva inestable se califica por el establecimiento de malas relaciones, en donde finalmente no hubo definición de convivencia por parte del compañero y ella se sintió utilizada.

> "Tuve un romance de cuatro años, pero él vivía diciéndome que si no hubiera tenido ese niño, nos habríamos casado".

"Al principio, tremendo por el control de la familia. Empecé a salir con un amigo y fue un escándalo familiar cuando tuve otra hija".

"No encuentro a la persona ideal, no me enamoro con facilidad porque los hombres son muy machistas".

"Continué con el padre del niño. Sin embargo, desde su nacimiento, la relación se ha hecho cada vez más distante y ahora sólo figura alrededor del niño".

"Una sucesión de relaciones. Sigo buscando alguien que me quiera con el niño".

La percepción del hijo como limitante para el establecimiento de relaciones afectivas aparece en 32% de las madres, con reflexiones como:

"Sí, por lo general la actitud que toma el hombre es que una es algo ya devaluado".

"En parte sí porque en nuestro medio el hombre no acepta a la mujer con hijos y se le olvida mirar la riqueza interior de un ser que ha tenido hijos".

"Nadie lo acepta a uno".

Algunas plantean que el hijo es limitante porque el tiempo que absorbe, sumado a la jornada laboral no deja tiempo libre para pensar en romances; sólo 18% consideran que el hijo no es obstáculo para la formación de nuevas relaciones.

Entre las mujeres que declararon una buena vida afectiva, es significativa la respuesta que da una de ellas:

"Si uno baja la cabeza, le caen todos. Yo no siento ninguna vergüenza por mi hija y el novio que tengo me respeta mucho. Estamos ya pensando en casarnos y la niña lo adora. Ha sido como su padre".

Recursos Económicos

La información obtenida con esta pregunta, complementa la evidencia analizada en los numerales anteriores (ver Cuadro No. 9).

De los padres 12% aporta para ayudar al sostenimiento de su hijo, eludiendo de diferentes maneras el cumplimiento de sus obligaciones. Tanto la participación de la familia de la madre, como el coraje de ellas para conseguir recursos, libera al padre de cualquier sentimiento de culpa o de asomo de responsabilidad. El marco legal para la pensión de alimentos exige el reconocimiento del hijo y la posesión de recursos estables (patrimonio o salario) a más de la instauración de una demanda.

Este último mecanismo no es usado por la madre por considerar que ella es capaz de sostenerlo sola, unido a la presión de la familia que considera una humillación solicitar esa ayuda. Se mencionaba antes cómo esta actitud además de la dificultad para la aplicación efectiva de la ley, se constituyen en elementos que refuerzan y estimulan la paternidad irresponsable.

El ingreso promedio* de la población entrevistada presenta la siguiente distribución:

Un salario mínimo**	48%
Entre 1 y 2	20%
Entre 3 y 4	6%

* Se contabilizaron en este rubro todos los aportes monetarios que recibe la madre provenientes de su trabajo, del padre del niño, de la familia.

** Un salario mínimo corresponde en 1985 a 13.500 pesos, lo que equivale a 90 dólares.

De 5 y +	4%
Sin ingreso	22%

Cuadro No. 9

Recursos para el sostenimiento del hijo

Recursos	%
Trabajo de ella más ayuda de su familia	44
Sólo de su trabajo	25
Amiga y familia de ella	6
Familia y padre	6
Trabajo y compañero*	6
Trabajo y padre	4
Otros**	6
Total	100

* Diferente del padre.
** Del padre solamente (1 caso), de amigos y no tiene recursos.

Casi la mitad percibe apenas un salario mínimo y 22% no tiene ingresos independientes. Para 20% el ingreso representa entre uno y dos salarios mínimos, esto es, 90% vive en condiciones de absoluta dependencia de su familia, o vive en situación de pobreza.

Jornada de Actividades

Se registraron jornadas representativas correspondientes a un día normal de trabajo, desde la levantada hasta la hora de acostarse, obteniendo los siguientes patrones de actividad:

Jornada 1

Hora	*Actividad*
4:00 a.m.	Se levanta, prepara desayuno para dejarles a los hijos.
5:00	Sale con los niños, cogen bus para la escuela y el trabajo (una hora de recorrido).
6:00 - 12:00	Llega al trabajo, arregla oficinas.
12:00 12:30	Recibe a los niños del colegio y los manda para la casa, en donde se quedan solos hasta que ella llega (7 y 11 años).
12:30 - 3:00	Trabaja
3:00 - 4:00	Transporte hacia la casa.
4:00 - 10:00	Arregla la casa, prepara la comida, lava la ropa, ayuda en las tareas.
10:00	Se acuestan.

Jornada 2

5:30 a.m.	Se levanta, prepara desayuno, arregla niñas.
8:00	Sale al trabajo, deja una niña en colegio y se lleva la pequeña con ella.
8:00 - 12:00	Trabaja en un jardín, se encarga de la salacuna.
12:00	Recoge la niña del colegio y la lleva al jardín.
1:00 - 7:00	Trabaja en el jardín.
8:00 - 11:00	Llega a la casa, arregla ropa, lava diariamente.
11:00	Se acuesta.

Jornada 3

7:00 a.m.	Se levanta, se baña, arregla a la niña, la saca al bus del colegio.
8:00 a.m.	Sale a trabajar.
8:30 - 12:00	Trabaja en una oficina como mecanógrafa.
12:00 m.	Sale a almorzar, va a la casa, almuerza y lava ropa.
2:00 - 6:00	Trabajo en oficina.
6:00 - 10:30	Sale del trabajo, va a la casa, revisa tareas de la niña, lava y plancha. Alista la maleta y el uniforme de la hija para el día siguiente.
10:30 p.m.	Se acuesta.

Jornada 4

4:30 a.m.	Se levanta, prepara desayuno, arregla a la niña.
6:30	Saca la niña al bus.
7:00 - 12:00	Estudia en la Universidad.
12:00 - 1:00	Se transporta al trabajo.
1:00 - 6:00	Trabaja en un colegio dictando clases, o haciendo encuestas (irregular). A veces almuerza a las 3:00 p.m., otras espera hasta la noche.
7:00 - 10:00	Llega a la casa, prepara comida, arregla uniforme, revisa tareas.
10:00 - 12:00	Se sienta a estudiar.
12:00 p.m.	Se acuesta.

Jornada 5

4:00 a.m.	Se levanta a lavar, cocina, deja los alimentos listos, cambia la niña y la amamanta.
6:30	Sale hacia el trabajo (demora una hora).
7:30 -	Trabaja como vendedora en un almacén.
5:00 p.m.	Sale del trabajo.
6:00 - 11:00	Llega a la casa, toma algo caliente. Amamanta a la niña, está con ella. Luego lava y plancha.
11:00 - 12:00	Se acuesta.

Jornada 6

4:30 a.m.	Se levanta a calentar agua para el inquilino.
5:30	Arregla el baño para él.
6:00	Baña el hijo y prepara el desayuno.
7:30	Sale al trabajo después de dejar el niño en el bus.
7:30 - 12:00	Trabaja como auxiliar en un consultorio.
12:00 - 2:00	Llega a la casa, prepara el almuerzo. Recibe al niño, lava ropa, hace oficio.
2:00 - 5:00	Revisa y ayuda tareas.
5:00	Mira T.V.
6:00 - 10:00	Prepara y sirve la comida, hace oficio.
10:00	Se acuesta.

Un 64% de las mujeres, adicional a su carga laboral, dedica el fin de semana o parte de él, a realizar tareas domésticas especialmente arreglo de ropa de ella y del

hijo. Los niños del estrato bajo ayudan a la madre en el trabajo, especialmente en el aseo de la casa, preparación de comida y mandados. Los niños de los estratos medio y alto no tienen ninguna responsabilidad de trabajo doméstico y al preguntársele a la madre la razón, responde con el mismo orgullo con que declaran que no necesitan recibir nada del padre, que mientras ella tenga fuerzas, su hijo no tendrá obligación de realizar trabajos en el hogar.

Las personas de la familia, especialmente los abuelos, aparecen como un recurso valiosísimo en el cuidado del hijo, tanto en períodos de vacaciones como en caso de enfermedad. Dada la escasa o nula valoración que tienen dentro de la sociedad colombiana las actividades relacionadas con la crianza y cuidado de los hijos, uno de los argumentos para justificar la discriminación laboral femenina afirma que los hijos son un obstáculo para el buen rendimiento y que las ausencias por enfermedad de ellos, son una mala utilización del tiempo laboral.

Por ello, la colaboración de los familiares (o de amigos), es una ayuda eficaz frente a la imposibilidad de la madre de ausentarse de la oficina, situación que afecta particularmente a las mujeres que desempeñan los oficios menos calificados en donde una ausencia al trabajo implica el no reconocimiento del salario del día.

El papel de la familia también reduce costos en caso de enfermedad en la medida en que al niño inicialmente se le dan remedios caseros y sólo en caso de enfermedad grave se recurre al servicio médico. Los niños que no tienen este recurso y cuya madre no puede ausentarse frecuentemente del trabajo, deben permanecer solos en la casa.

"Cuando están ya muy enfermos, le pago a una vecina para que me lo lleve a la Caja de Compensación, porque en el horario que allá atienden a mí no me dan permiso en la empresa. Afortunadamente no se me enferman mucho, porque o si no yo no sé qué haría".

Evaluación de la experiencia de maternidad

La forma como las entrevistadas evalúan la experiencia de haber sido madres solteras en una sociedad como la colombiana, debe servir de base para las políticas de bienestar, los programas con adolescentes y las campañas de información a padres, y maestros, toda vez que un 90% considera que la experiencia ha sido muy dura.

"Por nuestros principios es una carga diaria. Para mí nunca es justificable".

"Muy cruel, tiene que afrontar muchos problemas, la gente la rechaza y tiene que enfrentar a los hijos con su verdadera situación. El niño se amarga".

"Es angustiante tener que responder una sola. No es el ideal".

"Fea. Lo rechazan cuando se enteran que uno tiene un hijo, especialmente las mujeres. Parece como si uno hubiera matado".

"Terrible, todo el mundo lo juzga y piensan que uno tiene relaciones con todo el mundo. Al principio me daba pena decir que tenía una hija".

"Es algo que lo carcome a uno. Es una gran frustración en la búsqueda de afectividad".

"No se lo aconsejo a nadie. Cuando uno no tiene como yo a nadie que lo apoye, es terrible sentirse en la calle con un niño".

Quienes lo consideran difícil pero piensan que han salido adelante, expresan:

> "Es duro, pero es algo que tenemos que vivir. Valora más las cosas y se le acaba la fantasía".
>
> "Es difícil la responsabilidad económica, pero tiene uno que luchar".
>
> "Ha sido una experiencia difícil pero así mismo me ha reafirmado un poco en mi condición de mujer".
>
> "No fue tan difícil por el apoyo de mi familia afectiva y económicamente. Lo he asumido como madre abandonada, no como madre soltera".
>
> "Uno comprende el sentido de la vida, tiene alguien por quién luchar, aunque el hijo crea ataduras. Es una responsabilidad, no puede uno ponerse con niñerías, ya es mujer y tiene que educarlo. Es un despertar a la vida, es algo grande".

Además de los factores objetivos de responsabilidad económica y sicológica frente al hijo, la hostilidad del medio expresada en distintas formas de discriminación, dificulta la situación de la madre soltera. Un 62% de las madres reconoce que ha estado expuesta a distintas formas de discriminación por parte de su familia, los compañeros de trabajo, de estudio, los amigos. Una madre declara cómo en el barrio, ningún niño del vecindario juega con su hijito y lo tienen "marcado" por ser hijo ilegítimo.

No obstante, hay un 38% que afirma no haberse sentido discriminada y piensa que la sociedad ya ha cambiado, que hay mayor tolerancia, que ellas no se someten al control social del medio y están seguras de sus decisiones y acciones.

En razón de la excesiva sublimación que se hace de la maternidad, de los modelos ideales de la madre bue-

na que jamás experimenta agresividad o rechazo contra el hijo, se buscó a través de la aplicación de una pregunta "filtro", de tipo proyectivo, profundizar en la actitud interior de la madre, hacia el madresolterismo.

Una de estas preguntas fue: ¿Qué le aconsejaría a una amiga que estuviera embarazada siendo soltera? Las respuestas fueron:

Que tenga el hijo	66%
Que no lo tenga	8%
No se justifica en esta época quedar embarazada	2%
Depende de cada una	24%
Total	100%

Las justificaciones para que tenga el hijo incluyen una posición punitiva en donde "uno debe pagar sus errores".

> "Hay que responsabilizarse por lo que se hace".
>
> "Hay que ser valiente".

Se mencionan también los valores asociados con la gratificación de la maternidad:

> "El hijo es compañía y le va a llenar la vida".
>
> "Le van a ayudar a uno cuando vieja".
>
> "Si el papá no lo quiso a uno, el hijo sí".
>
> "Que lo tenga porque él no tiene la culpa de los errores de uno".

Aquellas que aconsejarían no tener el niño explican:

"No, por la sociedad que no ofrece ningún apoyo".

"No, limita demasiado la vida".

"No, es más difícil de lo que uno se imagina antes".

"Le aconsejaría que tenga el niño si tiene medios económicos para mantenerlo. Si no, que no lo tenga aunque el hijo llena muchos vacíos. El cariño hace olvidar los problemas".

"Que no lo tenga, porque uno no puede con todo y revienta por algún lado".

"Que no tenga el hijo porque es muy difícil y uno no se imagina las consecuencias reales que puede tener".

"Que no lo tenga porque yo creo que limita demasiado y es un perjuicio que se le hace al niño y sin ninguna ayuda".

Una cuarta parte manifiesta que en este campo, nadie fuera de la afectada, puede decidir por ella, que no se puede dogmatizar y establecer modelos únicos de conducta a seguir, sino que cada una evalúa las ventajas y desventajas y opta por la decisión que le parece más adecuada a sus circunstancias particulares.

El otro conjunto de respuestas proyectivas las colocaba en una situación hipotética futura en que su hija quedara embarazada siendo soltera o en que su hijo dejara embarazada a una mujer. Las respuestas se controlaron por sexo del hijo.

Las mujeres que declaran con más vehemencia que apoyarían a una hija embarazada son las que sólo tienen hijos varones. Resulta así más fácil proyectar una condición de apoyo cuando en realidad no se tienen hijas y por lo tanto la probabilidad de enfrentar el hecho es inexistente. Cuando ella tiene una hija, puede proyectar la situación muy seguramente en términos de las expectativas que tiene para el futuro de su hija entre las cuales no estará la experiencia de madresol-

terismo, y por lo tanto, su respuesta es de mayor indiferencia y menos apoyo.

> "La apoyaría, le brindaría todo mi amor y evitaría que volviera a caer en el error, pues a veces se cae por falta de orientación y de amor".
>
> "Ayudarla, porque es cuando más apoyo necesita. Tal vez tendría decepción al principio pero eso no dura más de dos meses".
>
> "Me angustiaría mucho. No me gustaría que fuera engañada. Tampoco quisiera que tuviera que enfrentar un aborto".
>
> "Antes de que ocurra, le abriré los ojos. Ella es una mujer inteligente, confiaría en que ella siga adelante. No la ayudaría mucho después".
>
> "El problema para mí no sería el de si es o no madre soltera sino el de si ella quiere o no ser madre".

Al formular la pregunta complementaria: ¿Cuál sería su reacción si un hijo suyo deja embarazada a una niña?, la mayor proporción de madres que apoyan a la nuera son las que no tienen varones. Puede argumentarse una conciencia de solidaridad con su mismo género, o nuevamente puede plantearse, al igual que con la pregunta anterior, una mayor facilidad para hipotetizar una conducta de apoyo incondicional a una nuera, cuando en la realidad no se tienen hijos hombres.

> "Que no desprotegiera a la madre, aunque no se case. Que le dé ese apoyo moral que se necesita".
>
> "Apoyaría más a mi hijo, en cuidarlo de que no me lo vayan a casar obligado. Pelear el pleito a ver si de verdad él es el padre".
>
> "Le diría que respondiera por el hijo. En cuanto a la

madre, no le diría nada porque es una decisión propia".

La verdadera actitud frente al madresolterismo en una hija o en una extraña, aflorará solamente cuando ella se encuentre cara a cara con la situación.

En un intento por lograr una visión de conjunto, se preguntó adicionalmente por los aspectos positivos y negativos de su experiencia de maternidad.

Para toda la población, el aspecto más positivo ha sido el sentirse madre.

El valor de los hijos como apoyo, como seguridad social es evidentemente más fuerte en el estrato bajo, mientras en el alto, el valor está en el hijo per se, como persona, en su valor intrínseco, desprendido de la utilidad para la madre. En el medio, pesa más la percepción del hijo como compañía a través de la vida.

La valoración negativa se refleja en una sensación de angustia y soledad la cual es más frecuente en las madres del estrato bajo, quienes además de las condiciones objetivas de desprotección y una mayor lucha por la supervivencia, no cuenta con el recurso familia en la misma proporción que las de los otros estratos.

Igualmente, estas mujeres también han experimentado el rechazo de que han sido objeto junto con su hijo. Es importante confrontar aquí otra de las creencias generalizadas en los estratos medios y altos acerca de la aceptación que el madresolterismo tiene en los sectores más pobres (urbanos y rurales). En realidad, por lo menos en la población entrevistada, se encuentra que también en estos sectores se han vivido situaciones de rechazo de los familiares.

Las madres de clase media consideran por el contrario, que la agresión de los hombres para utilizarlas sexualmente, es la peor secuela de haber tenido un hijo.

Como complemento de esta pregunta se colocó a la madre en una visión retrospectiva para detectar qué expectativas o planes de vida quedaron truncos o fueron interferidos por la maternidad en otro esfuerzo por lograr penetrar un poco más allá de su idealización de la maternidad.

Las metas educativas no solamente aparecen como las de mayor importancia, sino que de acuerdo con información que se analizó anteriormente, fue ésta la actividad que más se vio afectada por el embarazo. En segundo lugar, vuelve a aparecer el deseo de independencia de la familia y de organizarse lejos de ellos, incluso geográficamente.

Para otras el hijo sí configura la razón de ser, la justificación de la vida y la ayuda para la vejez.

Al indagarse sobre cuál es el papel ideal del padre con sus hijos, 20% de las madres (que configuran el modelo de la maternidad omnipotente) considera innecesario el concurso del padre en la reproducción social. Cuando se observan las condiciones en que estas mujeres han tenido que vivir su maternidad, la inmensa cuota de coraje y recursividad que han generado, se puede comprender no solamente su actitud hacia la figura del padre sino también evaluar en un contexto macro la desigual distribución de funciones que hace la sociedad en relación con la participación en la perpetuación de la especie, a partir de una diferenciación biológica de la participación de cada sexo en la reproducción.

Estos hechos de ninguna manera llevarían a plantear que la madre sola DEBE ser la encargada de los hijos, pero sí se trata de rescatar un perfil de coraje y autosuficiencia que desarrollan estas mujeres y que no son conscientes de su significación, ni lo incorporan en su autoestima.

"No creo que sea necesario. Tal vez por autoridad, pero uno puede criarlos sola. Cuando viví con el papá de mi segundo hijo, no me alcanzaba la plata para nada y él no me ayudaba en nada, mejor dicho como se dice, sólo servía para joder. Ahora estoy tranquila, compré un lote, tengo ahorros y mis hijos están bien".

"No hace falta cuando la mamá hace de padre y madre".

De otra parte, los patrones de machismo y autoridad, justifican el papel del padre como fuente de respaldo, fuerza, autoridad. Alrededor de la mitad, reconoce la importancia de la presencia del padre como figura de afecto, de apoyo y de responsabilidad conjunta, aunque ellas hayan enfrentado solas la maternidad.

"Saberlos guiar y educar, comprenderlos. Ayudarlos a encaminar, darles amparo, protección y fortaleza".

"El principal papel de un padre es a nivel afectivo, ya que el niño necesita tener una imagen de él aunque no vivan juntos".

"Un hogar completo, con comprensión y amor sirve más que la comida abundante sin amor".

Planes de vida futura

Finalmente, la entrevista se orientó hacia conocer algo sobre los planes ideales que puede proyectar la madre sobre su futuro y el de su hijo. Esta pregunta se formuló con una intención de ofrecerle un espacio para remontar la fantasía y a través de este recurso suavizar sicológicamente la tensión producida por el revivir estadios dolorosos de su vida.

A pesar del modelo generalizado del matrimonio

como meta, estas mujeres no incorporan en sus planes futuros la posibilidad de establecer una convivencia estable, o por lo menos no lo quisieron explicitar en la entrevista. Para 82% la respuesta fue: "Quiero vivir independiente con mi(s) hijo(s)".

¿Hasta qué punto explica la respuesta la discriminación de que han sido objeto y el asedio sexual sobre la base de que su condición de madre soltera tan sólo la califica para aventuras?

Podría argumentarse también que el hecho de haber podido sobrevivir solas les desarrolla una actitud de autosuficiencia en su papel de padre y madre y perciben la convivencia conyugal como una limitación. Varias de ellas citan la experiencia de sus amigas de la misma edad que habiendo contraído matrimonio muy enamoradas, en la actualidad están separadas o sostienen una unión en apariencia, sin ninguna gratificación personal. No podemos abstraernos de la condición de opresión que la mayoría de las mujeres colombianas experimentan en su relación afectiva, la excesiva cuota de responsabilidades domésticas, las limitaciones económicas y la carencia de reconocimiento de su papel fundamental en la crianza de los hijos y en la organización de la vida familiar, la negación de una sexualidad satisfactoria y el aislamiento que su condición de amas de casa conlleva. No solamente están solas las madres solteras, hay muchas mujeres separadas que no reciben ninguna colaboración del padre de sus hijos y hay muchas casadas que están igualmente solas con sus hijos.

Este grupo no incorpora en sus planes de vida, la posibilidad de tener una convivencia estable en razón de las malas experiencias con relaciones afectivas y el miedo de enfrentar al hijo con un padrastro; por tanto la gratificación afectivo-sexual se niega, se sublima

en el afecto por el hijo, o se mantienen relaciones que no impliquen convivencia. Para la mayoría los problemas relevantes son la mínima disponibilidad de recursos económicos propios y la falta de autonomía para organizar su vida privada.

Estos datos se complementan con la evidencia de un 70% que declara que no tendría más hijos:

> "Cuesta mucho trabajo y se sufre mucho".
>
> "No me gustaría. Los que tengo han sufrido mucha soledad".
>
> "Me daría miedo, mi compañero no quiere".

Entre quienes respondieron que sí desean tener más hijos, las condiciones en las que los tendrían serían con un compañero estable y con dinero.

Hay un 12% que aunque sí quisiera tener más hijos, le da miedo tomar la decisión, pero se diferencian en su actitud de aquéllas que ya decidieron no tener más hijos por miedo. Estas últimas no excluyen la maternidad en el futuro, pero cuando reflexionan sobre sus implicaciones, sienten miedo.

Resulta coherente que las mujeres entrevistadas consideren que su necesidad fundamental y lo que requieren para organizar su vida futura sea un mayor ingreso que les permita de una parte independizarse del control de la familia y de otra, garantizar a sus hijos un nivel de vida adecuado. Frente a este planteamiento, es relevante cuestionar el papel del Estado colombiano en la defensa de la población responsable del cuidado, socialización y crianza de la generación que va a reemplazar a la actual. La maternidad es vista por la sociedad, por los individuos y por el Estado como una responsabilidad individual de cada mujer con sus hijos, pero no como una función social que re-

quiere de la participación de padre y de madre, de una infraestructura de servicios de bienestar y de un reconocimiento de la maternidad como función social para así facilitar el cumplimiento de este papel y garantizar a la sociedad un reemplazo generacional calificado.

CONCLUSIONES

1. Resalta de la información analizada, el carácter indeseado del embarazo como producto de relaciones pasajeras, de abuso sexual, de relaciones de noviazgo, en las cuales no se dio una toma de conciencia de las implicaciones de la reproducción. Además, la deficiente o nula educación sexual recibida por hombre y mujer, tanto a nivel de familia como de los establecimientos educativos, se constituye en importante factor explicativo. La falta de canales de comunicación con la familia y con el compañero, hacen que la joven no encuentre agentes adecuados para compartir sus inquietudes y que frente a la misma situación del embarazo, procure ocultarlo de su familia hasta donde sea posible.

2. Las malas relaciones familiares aparecen reiteradamente y pueden asociarse con motivaciones subconscientes o inconscientes hacia la sexualidad y la procreación. Sin pretender negar la importancia de la sexualidad adolescente y la necesidad de experimentación asociada con este período de la vida, nos inclinamos a aceptar las conclusiones de Aberastury y Kno-

bel en el sentido de que una adolescencia rodeada de conflictos por malas relaciones familiares y la carencia de actividades complementarias que permitan practicar juegos eróticos e intercambios sociales de tipo heterosexuales tales como las actividades grupales del deporte, danzas, paseos, etc., tornan más angustiosa la transición niño-adulto resolviéndose para algunas en una genitalidad precoz, cuyas consecuencias van a alterarle definitivamente sus posibilidades futuras.

3. Pese al reconocimiento de la existencia de diferencias individuales y situacionales en la población estudiada, surge de todas maneras una visión bastante dramática de la historia de vida de estas madres, que se constituye en fundamento para calificar de "indeseable" el madresolterismo adolescente. Este adjetivo de ninguna manera tiene una connotación de rechazo social, sino que se orienta a desmitificar las bondades irrestrictas de la maternidad, transmitidas por la cultura y reproducidas por las madres en su marco actitudinal. Cuando se analizan las distintas estrategias que han tenido que desarrollar estas mujeres para sobrevivir, cuando se encuentran jornadas de actividad diarias que rebasan las 16 y 18 horas incluyendo fines de semana, cuando se observan las bajísimas tasas de enrolamiento escolar y las desproporcionadas tasas de actividad laboral de las madres jóvenes, no puede menos que concluirse que para estas mujeres sus estadios de adolescencia y de juventud y sus potenciales de autodesarrollo fueron severamente interferidos o truncados, por una maternidad que no sólo las afecta por su precocidad sino por asumir solas la inmensa responsabilidad de crianza y socialización de un hijo.

4. Otro elemento importante en la consideración de las desventajas del madresolterismo es la situación del niño, que aunque captada de manera muy indirec-

ta y a través del filtro subjetivo de la óptica de la madre, refleja condiciones de deprivación de la figura paterna, de discriminación y rechazo socio-familiar que lo colocan en niveles desiguales de competencia frente a otros niños. Si bien las madres desarrollan una capacidad de ingenio, inventiva y coraje para levantar solas a sus hijos, el efecto de esta maternidad sobre sus procesos de maduración y su condición de madre abandonada, le generan una actitud muy negativa frente al padre de su hijo, comprensible en relación con la madre, pero muy nociva para el desarrollo del niño toda vez que se le transmite una carga de odio y resentimiento hacia un padre que no lo quiere, que no lo conoce y que los abandonó a él y a su madre.

En efecto, unas dos terceras partes de los hijos de las mujeres entrevistadas, no tienen padre en términos absolutos o relativos: no saben quién es, no lo ven y no reciben apoyo, guía ni afecto de éste. La actitud de "madre omnipotente" excluye al hombre del proceso reproductivo, consciente o inconscientemente, pero no puede con ello llenar todos los vacíos de figuras de identidad del niño. La implicación de esta aseveración no es negar la importancia y existencia de figuras sustitutas de identidad, pero en nuestra cultura, el peso de los progenitores biológicos es muy fuerte y su carencia conlleva conflictos emocionales para los hijos.

5. Se devela la importancia de la familia como red de apoyo, que a la vez que permite la supervivencia de madre e hijo y reduce cargas de trabajo, al tomar al niño como propiedad exclusiva de esa familia, contribuye a estimular la paternidad irresponsable liberando al hombre de las pocas responsabilidades que ha logrado señalarle la ley. Para la madre, esta solidaridad es vital pero genera también patrones agudos de depen-

dencia e interferencia en la esfera de la vida privada y en los patrones de autoridad del niño. En muchos casos, los principales agentes socializadores de esos niños, son las abuelas; en la vivencia familiar surge como un punto crucial la falta de comunicación intrafamiliar y la incapacidad de la familia para asumir adecuadamente la formación de los hijos, en términos de información y educación sexual. Al ser las abuelas y abuelos los agentes socializadores, aunque se resuelven los problemas materiales de vivienda y alimentación, se está socializando al niño dentro de patrones que ya probaron ser inadecuados para sus hijos y los serán aún más inadecuados para sus nietos en razón de la celeridad del cambio social.

6. El embarazo aparece como resultado de relaciones en donde no existe ninguna comunicación entre la pareja sobre conducta anticonceptiva, sexualidad, o implicaciones de sus acciones. Además de los altos niveles de desconocimiento sobre prevención de la natalidad, actúa como factor interviniente una mínima o nula conciencia reproductiva. Ni hombres, ni mujeres están preparados para procrear a sus hijos según las necesidades materiales e inmateriales que éstos requieren.

7. La maternidad en solteras evidencia socialmente la práctica sexual fuera de los marcos normativos. Los sentimientos de culpabilidad experimentados por la joven frente a su conducta sexual, se agudizan con el embarazo y el nacimiento del hijo, como consecuencia de la acción de intromisión irrespetuosa que la mayoría de las personas toma frente a su vida privada. La sociedad asigna denominaciones peyorativas de connotación moral a esta forma de reproducción, generando en la madre una autopercepción de mujer caída, fracasada y enlodada, reduciendo su autoesti-

ma, reforzando modelos ambivalentes de la legalidad-ilegalidad del sexo y la reproducción. La madre a su vez continúa perpetuando esos modelos en la relación con sus hijos.

8. La madre soltera recibe en esta sociedad un tratamiento que va desde la conmiseración hasta la discriminación y la agresión. Se le inculpa a ella de ser la responsable de la trasgresión de las normas establecidas, sin cuestionar jamás la participación del varón en la concepción de un hijo. Por ello, si se afirma que la mujer como género es una ciudadana de segunda categoría, la madre soltera pasa a ser una ciudadana de tercera categoría, pese a estar cumpliendo con una de las funciones que la sociedad más glorifica: la maternidad.

9. A pesar de las abstracciones hechas sobre el madresolterismo, se capta en las distintas variables analizadas un claro diferencial por estrato. El madresolterismo como experiencia tiene unas constantes de discriminación por parte de la sociedad; sin embargo, no podemos concluir que las condiciones de supervivencia de la madre y del hijo sean igualmente negativas para todas las mujeres. A más de la condición de madre soltera, la ubicación de clase facilita u obstaculiza la reproducción de la especie y define unas condiciones completamente diferentes de realización personal y de bienestar para unas y otras mujeres. Por ello, el valor asignado al sexo de los hijos refleja las especificidades de la existencia en cada estrato: en el bajo, el hijo hombre se percibe no solamente como protección sino como seguridad social en la vejez; en el medio, la hija permite la continuación del modelo de socialización de la mujer-muñeca y en el alto, en donde los aspectos de supervivencia y de valor-decorativo

son menos evidentes, el sexo del hijo no aparece como punto relevante para la madre.

De igual manera, mientras para las madres que trabajan 20 horas diarias la necesidad básica es de supervivencia económica con sus hijos, para las mujeres en los estratos medio y alto adquieren relevancia creciente, componentes inmateriales como los sentimientos de soledad, la percepción del rechazo social y la discriminación hacia el niño.

10. La educación sexual que están recibiendo los jóvenes es inadecuada, incompleta y rodeada de tabúes. Dentro de la familia es la madre quien la asume aunque no en la totalidad de los casos, cubriendo una mínima área y cerrando las posibilidades de comunicación con los hijos. La participación del sistema educativo es deficiente en cobertura y en contenido, quedando la educación sexual bajo la responsabilidad de los amigos, quienes trasmiten una información distorsionada.

La familia no prepara a sus hijos para una reproducción consciente y responsable; no obstante, reacciona de manera violenta cuando la hija, mal informada, queda embarazada. Este marco de la sexualidad vista como un componente contaminador, que debe encubrirse al máximo, reproducido en la comunicación de padres a hijos, hace que por distintas razones, ni mujeres ni hombres puedan disfrutar su sexualidad sanamente, sino que por el contrario, las primeras lo sientan como un sacrificio y los segundos como una conquista.

11. Se identifican muy claramente las deficiencias en los procesos de socialización que ofrecen a las hijas solamente las alternativas de matrimonio y maternidad y la predeterminación de posibles papeles sociales que puede desempeñar la mujer en razón de unos com-

ponentes definidos como innatos: la obediencia, la sumisión, la docilidad y un fuerte componente decorativo que adquiere en los estratos más altos; estos contenidos se reproducen en la socialización que estas madres dan luego a sus hijas y se refleja en la motivación por tener hijas mujeres para poderlas arreglar como muñecas, en el rol pasivo que asumen frente al hombre, y en su autoimagen de seres dependientes hechas para el sacrificio.

Puede colegirse entonces que el peso de las experiencias de infancia y de las conductas aprendidas de los padres es muy fuerte y la escolaridad formal no logra introducir modificaciones significativas en las estructuras mentales. Por ello, el cambio cultural es un proceso mucho más lento que el cambio económico y en tanto la sociedad se moderniza a nivel tecnológico, prevalecen marcos culturales tradicionales, rígidos, y marcadamente diferenciadores de los roles de género.

RECOMENDACIONES

Soy consciente de que muchas de las recomendaciones que aquí se plantean son "declaraciones de propósitos" que bien pueden caer en el campo de las utopías. Sin embargo, las utopías no son para realizarlas sino para perseguirlas y así tener lineamientos de acción. Además, en muchos casos las llamadas utopías no lo son realmente y, lo que las torna tales, es el desconocimiento de sus causas y la ineficacia de las acciones.

Para la Sociedad

1. Se requiere que la sociedad formule metas concretas de bienestar integral y encuentre respuestas oportunas y viables acerca de cuál es el futuro que se quiere brindar a la juventud de hoy. Los planteamientos que orientan la acción del Estado, toman los medios como metas, sin una clara conciencia de hacia dónde se dirigen los esfuerzos. Así, las políticas de educación, de empleo, de vivienda, de protección a la familia, que son medios para el bienestar, han adquirido el carácter de metas, ante la ausencia de una rede-

finición de la adecuación o inadecuación de la organización social actual frente a las necesidades materiales, afectivas, síquicas y sociales de los colombianos. Esto implica igualmente, una revisión crítica de los esquemas valorativos y los modelos culturales que orientan las líneas aceptadas de conducta y de todo el sistema de recompensas y sanciones, propendiendo por modelos igualitarios en donde se valoren igualmente la producción material y la reproducción de la especie en todas sus dimensiones.

2. La población adolescente, la juventud e incluso la niñez, requieren de modelos de identificación positivos, de un estímulo a la conciencia de nacionalidad y de género, en donde los valores de reconocimiento social se adjudiquen por la acción de cada individuo y no por su posición en la estructura de poder o por su capacidad de consumo o de compra, sin discriminaciones de etnia, de clase o de región. Vista esta población como el potencial de desarrollo y el recurso humano del futuro, deberá ser receptora de los elementos de bienestar y participar en la formulación de políticas como entes activos y no como invitados de piedra. Por ello deben ofrecerse toda una gama de actividades alternativas y usos del tiempo, desde el aumento en la cobertura educativa y la calidad de la información que se da, hasta la creación de oportunidades laborales, el fomento del deporte y la recreación.

3. Si bien se reconoce la importancia de los marcos legales, no solamente deben éstos funcionar con eficacia y universalidad, sino estar enmarcados dentro de una organización socio-cultural que les dé coherencia. De lo contrario, no se logrará una modificación duradera de conductas lesivas que en este caso concreto, afectan particularmente a la mujer y al hijo.

4. Coordinar con el sistema de educación formal,

con los medios de comunicación y con los organismos de planificación familiar, la formación de una verdadera conciencia reproductiva en toda la población, basada en una información que involucre todos los aspectos relacionados no solamente con la reproducción y la anatomía, sino con los riesgos y las implicaciones de la maternidad precoz y el alto costo social de enfrentar la maternidad sin el concurso del padre. No se trata de estigmatizar el madresolterismo, sino de alertar sobre sus implicaciones y las ventajas de posponer la maternidad hasta una edad en que la mujer cuente con los recursos educativos, de capacitación, de madurez y estabilidad afectiva que posibiliten ofrecer al hijo condiciones adecuadas de vida.

5. Estimular la investigación orientada a develar la etiología de los principales conflictos familiares, dada la estrecha asociación entre éstos y los conflictos de los adolescentes. Promover el intercambio de resultados que sirvan de base para la información, la concientización, la protección de las mujeres que pese a estar cumpliendo una función social, enfrentan solas la reproducción y la supervivencia.

Para la Familia

1. La importancia de la familia no solamente radica en su papel en la reproducción de la especie, la socialización y conservación de sus miembros, sino que es un elemento básico para el desarrollo de la sociedad, complementando las funciones del Estado y en muchos casos, sustituyéndolo. En la medida en que tanto la familia como el Estado sean conscientes de este hecho, se podrán coordinar esfuerzos que conduzcan a resultados positivos.

2. Aunque la familia necesita revalorar su papel social, debe no obstante ubicar su actividad dentro de un marco de respeto por la autonomía y la libre determinación de todos sus miembros. El concepto del hijo y de la esposa como propiedad privada, establece serias desigualdades y se constituye en base de reproducción futura de inequidad, en razón del peso que tiene la experiencia de la vida en familia, para la formación de modelos de conducta.

3. De igual manera, los miembros adultos de la familia deberán tener acceso a una información integral, en donde conozcan los efectos que los conflictos familiares tienen sobre las personas más vulnerables de los grupos familiares. Deben saber que la conducta de sus hijos, cualquiera que ella sea, está en alto grado determinada por el ambiente socio-familiar en que se han desenvuelto y por tanto, no pueden erigirse en jueces implacables, mucho menos sin haber reflexionado críticamente sobre su responsabilidad en los procesos de socialización y formación de los hijos. El hijo no es un agente pasivo de preservación del honor familiar sino un ente autónomo con vida, metas y capacidades que merece orientación, respeto y comunicación.

4. En razón de la importancia de la familia como agente socializador, se le deben brindar las herramientas para que pueda transmitir lineamientos de paternidad y maternidad responsables, dentro de un concepto íntegro del valor del hijo no como categoría de gratificación sicológica difusa, sino en toda la dimensión y riqueza de la vida humana y de la vida en sociedad. El hijo no pertenece a la madre ni a la familia de ella; se pertenece a sí mismo y a la sociedad de la cual es parte y por ello, debe contar con recursos óptimos para su desenvolvimiento.

La negación de las necesidades de gratificación sexual, el desconocimiento de los procesos físicos y sicológicos asociados al desarrollo del adolescente, no va a formar una juventud "pura" sino una juventud confundida y vulnerable. Por ello, la información que se imparta debe buscar combatir los múltiples tabúes y mitos que distorsionan las concepciones sobre sexualidad, a la vez, que reconocer las implicaciones de la incomunicación y de las actitudes escapistas que como ya se dijo, lejos de resolver los conflictos, los agudizan.

Para la Mujer

1.- No solamente se requieren acciones que concienticen a la mujer sobre los riesgos de una maternidad precoz, sino que también ella debe buscar alternativas o complementos a la maternidad. Es válido que un hijo constituya una gratificación afectiva, una causa para proyectar la inmediatez de la existencia, pero no dentro del contexto que refleja este estudio: el de una madre victimizada que se niega toda posibilidad de vida y desempeño que no esté directamente vinculada al hijo. La maternidad no puede vivirse como una carga por más justificaciones que se busquen, por cuanto el primer afectado será el hijo. Puesto que a la maternidad se le asigna tanto valor social definiéndola como la máxima meta, esta definición no puede ser una retórica hueca; si el hijo es una gratificación existencial tan importante, no se le puede ofrecer un futuro de rechazo, discriminación, figuras paternas mutiladas o inexistentes. El amor por los hijos no es un sentimiento abstracto y romántico, sino una responsabilidad y un compromiso que se adquieren al optar

por la alternativa de la maternidad. Así, el tener un hijo no será visto desde la óptica egoísta de las necesidades de la madre, sino que deberá fundamentarse en las condiciones objetivas que se le van a garantizar desde el momento de su concepción.

2. Si bien la paternidad irresponsable tiene una profunda e indiscutible raigambre cultural, la actitud de la "madre omnipotente" excluye aún más al hombre de la responsabilidad frente a la prole. Antes que posiciones de orgullo, la madre y el padre, deben aprender a diferenciar los conflictos de ellos como adultos y respetar el mundo del niño, quien se convierte en muchas instancias en el canal de agresión mutua, de chantaje y de castigo entre la pareja.

3. La madre soltera debe ser consciente del inmenso potencial de creatividad e inventiva que fue capaz de desarrollar sola, para que en lugar de percibirse como una mujer caída y fracasada, rescate e incorpore en su autoestima el inmenso perfil de coraje y valor que le ha permitido sobrevivir con sus hijos, a pesar de tener la mayoría de las fuerzas sociales en su contra.

ANEXO No. 1
METODOLOGIA

La ubicación de una subpoblación de madres solteras no es de ninguna manera una tarea fácil para el investigador. Por ello, se busca en este anexo consignar la experiencia investigativa en todas sus etapas, independiente de los éxitos o fracasos obtenidos, que pueda servir de base para estudios futuros.

Evaluación de fuentes secundarias

Conviene inicialmente hacer una revisión de las fuentes secundarias existentes y las posibilidades de acceso a la información original.

Registro de Nacimientos

La mayoría de los países disponen dentro de su sistema de estadísticas vitales, de registros continuos o series cronológicas de nacimientos. En el caso de Colombia el uso de esta fuente se dificulta básicamente por dos razones:

a. Baja cobertura porque no todos los niños que nacen vivos son registrados y para aquéllos que sí se registran, en muchos casos, pueden pasar hasta 10 años después del nacimiento para efectuar la diligencia de registro.*

b. Los tabulados de consulta deben contener como mínimo: 1) la edad de la madre, en intervalos quinquenales incluyendo las madres menores de 15 años**; 2) el estado conyugal de la madre al momento del nacimiento.

En el caso de Colombia aunque la información está desagregada en las edades de adolescencia (menores de 15; 15 a 19), no hay tabulaciones sobre el estado conyugal de la madre. Hay un dato que sirve como variable proxy y es la condición de legitimidad-ilegitimidad del niño.

En el cuadro 1 se presenta la proporción de nacimientos ilegítimos según edad de la madre, para los años 1964-1968. Las mayores tasas de ilegitimidad se concentran entre las madres menores de 20, representando casi una cuarta parte de los nacimientos totales. Esta proporción va decreciendo con la edad.

En el cuadro 2 se encuentra información separada para menores de 15 y de 15 a 19, pero los datos de filiación se presentan de manera agregada para el total de nacimientos; además a partir de 1978 esta variable presenta una omisión de 90% lo cual le hace perder casi toda validez.

* Evaluación hecha por Myriam Ordóñez, DANE, 1977.

** Esta población en muchos casos se asimila al grupo de 15 a 19, o en otros casos se desecha por considerarse que no es estadísticamente significativa.

CUADRO No. 1

Proporción de Nacimientos Ilegítimos según Edad de la Madre 1964 - 1968

Edad	1964	1965	1966	1967	1968
15-19*	18.1	23.2	22.9	25.3	23.0
20-24	9.8	12.5	12.0	13.1	12.4
25-29	6.5	8.7	8.3	9.5	8.9
30-34	6.4	7.4	6.9	8.8	7.2
35-39	6.3	7.7	8.2	7.7	7.5
40-44	1.4	6.5	8.4	8.5	6.1
45 y	8.9	7.5	10.6	12.1	7.7
Total	9.5	11.0	11.0	11.4	10.5

Fuente: DANE, Anuarios de Estadística.

* Incluye menores de 15 años.

CUADRO No. 2

Nacimientos Registrados por Filiación y Edad de la Madre, Bogotá, 1976 - 1982

Año	Total	Legítimos	Ilegítimos	Edad Madre –15	%	15 - 19	
1976	109.909	67.234	32.422	103	0.1	12.786	12.8
1977	107.719	68.932	37.388	142	0.1	13.983	13.1
1978	108.639	6.351	4.000	146	1.3	13.791	12.8
1979	89.377	283	237	122	1.4	11.709	13.2
1980	119.872	177	58	170	1.4	15.465	13.0
1981	120.059	145	75	185	1.5	15.550	12.9
1982	122.451	69	45	166	1.4	15.701	12.9

Fuente: DANE, División de Demografía, Tabulados.

De acuerdo con estos datos, la proporción de nacimientos de mujeres menores de 20 años se conserva más o menos constante entre 1976 y 1982 aunque el número de nacimientos aumenta en 18.7% mientras que el total sólo lo hace en un 10.2% . Sin embargo, el conjunto de limitaciones anotadas, le da una utilidad bastante restringida, especialmente en términos de tendencias.

Censos y Encuestas (1)

Al igual que para los registros continuos, se requiere que en el formulario se incluyan la edad de la madre y su estado conyugal y que en las tabulaciones disponibles, estén cruzadas estas variables. Para algunos investigadores el acceso a la cinta original puede darle la oportunidad de elaborar los cruces deseados.

En el caso de Colombia el Censo de Población de 1973 trae un solo cuadro en donde se cruza el número de hijos nacidos vivos, con el estado conyugal de la madre. Puesto que no se discrimina la edad, el valor de esta información es relativo.

No obstante, el volumen total de madres solteras se ha tomado como un parámetro macro, que permite hacer inferencias sobre esta población en una fecha determinada. En las encuestas de tipo demográfico o especializadas de fecundidad, generalmente no se publican los datos según el diferencial de conyugalidad. En razón de que para América Latina la realiza-

(1) La variable fecundidad se incorpora en los censos de población sólo a partir de la década del setenta, lo mismo en las Encuestas de Hogares. Para los sesenta se cuenta con algunas fuentes aisladas.

ción de encuestas de fecundidad ha estado particularmente motivada por el interés de medir niveles y cuantificar descensos, las tabulaciones disponibles incluyen edad de la madre (a partir de los 15), pero no estado conyugal. Algunos estimativos que se incluyen en el primer capítulo, fueron obtenidos de tabulaciones especiales hechas por nosotros para otras investigaciones, con base en las cintas originales del censo y de la Encuesta de Hogares de junio 1977 y junio 1978.

Consulta hospitalaria

Para estudios centrados en el área urbana, los datos de parto hospitalario pueden constituírse en otra importante fuente. Para Bogotá, por ejemplo, la cobertura de parto hospitalario oscila entre 98% para el estrato alto y 60% para el bajo (Rico de Alonso, 1978). Estas cifras podrían globalmente ilustrar la incidencia de la maternidad en adolescentes, contando con el diferencial por estrato y facilitando las comparaciones temporales.

Sin embargo, esta alternativa no fue viable por cuanto la publicación de resultados se hace en un solo agregado etario de 15 a 49 años sin ninguna referencia al estado conyugal de la madre. Tampoco se contaba con acceso a los datos originales.

Instituciones de atención a madres solteras

En el caso de Bogotá, hay aproximadamente unas 10 instituciones privadas que prestan atención a la madre soltera. En algunas de ellas, la atención se brinda exclusivamente a quienes van a entregar su hijo en adopción y por ello, como contraprestación por la

entrega del niño, se les brinda atención médica prenatal y natal, alojamiento en los días antes y después del parto y asesoría legal para la adopción. Como la adopción reviste el carácter de esconder el embarazo frente a la sociedad, la información se considera absolutamente confidencial y el acceso a los archivos es vetado a toda persona ajena a la institución, incluyendo a los funcionarios del Estado. Las directivas de dichas instituciones carecen de conciencia estadística y su preocupación se centra alrededor de las gestiones de adopción. Por ello, ninguna de ellas publica dato alguno, así sea de manera global, que permita tener una aproximación a la población efectivamente atendida. Solamente en los boletines del ICBF se encuentra el total de juicios de adopción tramitados cada año.

En otras instituciones, se atiende a mujeres embarazadas sin recursos económicos, muchas de ellas solteras que entregan su hijo en adopción. Las mismas condiciones de clandestinidad que rodean este hecho hacen imposible la consulta de los archivos. En nuestro caso, se contó con la colaboración de la Fundación El Derecho de Nacer. Sin embargo, las usuarias de esta institución se mostraron renuentes a la situación de entrevista con nosotras y sólo accedieron a responder el cuestionario a una funcionaria de la institución, quien diligenció siete encuestas.

Servicios jurídicos del Estado

La legislación de muchos países ha ido evolucionando incorporando crecientemente modalidades de protección a la madre y al hijo. Por ello es factible encontrar alguna instancia de tipo jurídico a donde acuda la madre soltera a pedir reconocimiento de su hijo, a demandar al padre por responsabilidad econó-

mica, de filiación o de otra índole. Por ello, previo a la iniciación del estudio, acudimos al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) instituto encargado en Colombia de la protección de la familia y el menor. El material recogido en los archivos de esta institución, permitió hacer un diagnóstico de las usuarias que demandaban alguna forma de protección para sus hijos, en su condición de madres solteras, tal como se enseña a continuación.

Trabajo de campo: Datos del ICBF

Uso de Archivos

Para el diseño de la investigación, acudimos a la Oficina de Planeación del ICBF a solicitar autorización para el uso de archivos a la vez que consultar la forma como se recoge y sistematiza la información. Se halló que las demandas por paternidad constituían una unidad independiente de análisis, en la fase de prediagnóstico de la demanda y con base en esto, se elaboró la propuesta y se tramitó la autorización ante el ICBF.

Para iniciar el trabajo de campo, fuimos remitidas a la Regional Bogotá-Cundinamarca. Allí nos enteramos de una zonificación existente, que cuenta con 16 oficinas o zonas en el Distrito Especial de Bogotá, conformadas por aproximadamente 50 barrios y los municipios anexos al Distrito. Fue necesario entonces dirigirnos a los coordinadores de las zonas, mirar la organización de los archivos e iniciar la fase de transcripción de los datos.

El ICBF agrega los datos de consulta por zona, en un formato llamado Consolidado. A pesar de haber considerado que esta fuente permitía cumplir con los

objetivos planteados, no todas las zonas conservan los Consolidados de años anteriores y por ello fue menester pasar a las Historias Individuales.

En este formulario, se consigna la información original dada por el usuario en su consulta, la cual obviamente es mucho más detallada que lo que se presenta en el Consolidado. No obstante, se presentaron las siguientes limitaciones:

a. Los archivos están organizados por la primera letra del apellido del usuario, independiente de la razón de la consulta.

b. Existen tres tipos de archivos: 1) un archivo activo, en donde están las historias de los últimos tres meses, 2) un pasivo que contiene las historias del año anterior, 3) un archivo muerto, correspondiente a algunos años anteriores. Cada zona, de acuerdo con su disponibilidad de espacio, conserva más o menos años del archivo muerto, pero en ningún caso se tienen datos anteriores a 1977.

c. No existe uniformidad en el proceso de registro de la historia individual. En algunas zonas y de acuerdo con el funcionario de turno, se diligencian todos los capítulos mientras que en otras, prácticamente no hay diferencia entre los datos que solicita el Consolidado y lo que se recoge en la historia. Este hecho planteó una gran heterogeneidad en la cobertura de las variables.

d. El horario de atención al público es de 8 a 12 de la mañana. Dados los elevados volúmenes de usuarios, nuestra presencia en las oficinas zonales interfería con el desarrollo de las jornadas, a más de no contar con espacio de trabajo. Por ello, la labor de recolección se restringió a las horas de la tarde.

Por la modalidad mencionada de archivo se tuvo que consultar historia por historia de cada folder,

hasta ubicar los casos pertinentes a nuestro estudio y la informción allí consignada fue transcrita a un formulario diseñado especialmente.

Zonificación

En razón de la lentitud del proceso de recolección, por jornada, distancia de las zonas y la necesidad de revisar TODAS las historias, fue imposible cubrir en el tiempo disponible, las 16 zonas. Se optó entonces por establecer una muestra socio-geográfica que pudiera ser representativa de la ciudad. En una primera fase (1983), se cubrieron las zonas de Barrios Unidos, Teusaquillo, Mártires y Tunjuelito. En una segunda fase se tomaron las zonas de Suba, La Victoria y Patio Bonito.

Estas zonas se pueden caracterizar así:

Zona 1. - Teusaquillo: Sirve barrios de estrato medio y alto. Las mujeres de estos estratos generalmente no acuden al ICBF sino que contratan los servicios privados de un abogado, o resuelven su embarazo con otras alternativas. Las jóvenes que captamos en el estudio, son en su mayoría empleadas domésticas internas en las rèsidencias de los barrios de la zona.

Zona 2. - Barrios Unidos: Sector socio económico medio-medio y medio bajo, que incluye además de residencias, zonas de comercio, industria pequeña, suministros, plazas de mercado y algunos municipios anexos. Las usuarias son en general, hijas de las familias de la zona.

Zona 3. - Tunjuelito: Corresponde a un estrato bajo-alto y bajo-medio, con zonas deterioradas, inquilinatos, urbanizaciones piratas y algunos barrios de invasión. Las madres demandantes son hijas de las familias del sector.

Zona 4. - Los Mártires: Comprende barrios del centro de la ciudad, con altísimas densidades, especialmente por ocupación múltiple de la vivienda por muchas familias (inquilinatos), edificaciones antiguas y deterioradas, zonas de prostitución, cafés, bares y terminales de transporte y por tanto hoteles tanto para pasajeros como para prostitución.

En esta zona se registraron los mayores índices de abandono infantil y de violencia intrafamiliar. Las usuarias son mujeres que trabajan y viven en el sector.

Zona 5. - Suba: Suba es un Municipio anexo al Distrito Especial de Bogotá, aunque los procesos de urbanización ya lo conectaron orgánicamente con la ciudad. Es una zona bastante heterogénea, con una población residente en el casco urbano, que conserva aún muchos elementos del estilo de vida de los pueblos de la Sabana de Bogotá.

Cuenta con conjuntos residenciales modernísimos que albergan población de los estratos medios-altos, tiene una zona rural extensa, poblada por campesinos minifundistas o jornaleros agrícolas en las fincas grandes del área. Cuenta adicionalmente con cultivos comerciales de flores, que ocupan mano de obra preferencialmente femenina y joven, proveniente en alta proporción de las zonas rurales. La problemática familiar del área es tan heterogénea como su composición, encontrándose también altísimos índices de una violencia familiar muy marcada.

Zona 6. - La Victoria: Los barrios de esta zona van desde un estrato medio-bajo hasta los estratos bajo-bajo de la ciudad. Cuenta con urbanizaciones con servicios públicos, vías pavimentadas, transporte y también con zonas de invasión, en la falda de la montaña, de acceso peatonal, pésimo estado físico, inva-

siones y condiciones absolutas de pobreza. Las madres demandantes pertenecen a las familias residentes.

Zona 7. - Patio Bonito: Poblada fundamentalmente con base en invasión de terrenos y venta de lotes piratas, esta zona recibió la atención oficial debido a las fuertes inundaciones que en el año 1980, movilizaron la atención del Estado hacia la prestación de servicios.

El nivel socio-económico es bajo-medio y bajo-bajo, con niveles agudos de pobreza en donde el problema del madresolterismo, aunque ocurre, no constituye la base de la consulta. La población acude al ICBF a pedir asistencia nutricional dadas las carencias debidas a los ingresos irregulares e insuficientes.

Unidades de información

En las dos primeras zonas la unidad de información fue la demanda por paternidad responsable (reconocimiento legal del niño) instaurada por la madre soltera o por algún familiar. No obstante, el sistema de archivo alfabético, permitió ver otras demandas y se estimó importante adicionar las demandas siguientes:

a. Juicio de alimentos: después del reconocimiento legal, muchas madres deben iniciar un juicio por alimentos puesto que el padre no cumple con sus obligaciones económicas.

b. Protección: madres indigentes acuden para protección de ella y/o de sus hijos. Esta se da como ayuda de sostenimiento en el embarazo y parto dentro de una institución adscrita al ICBF y en algunos casos, en instituciones (internados) para el niño cuando la madre no puede cuidar de él.

c. Nutrición: a solicitud de la madre o por remisión médica, se da tratamiento y suplemento alimenticio a

personas carentes de empleo u otro recurso económico.

Estudios de caso

El análisis en profundidad de la problemática de las madres solteras adolescentes se fundamentó en la realización de estudios de caso, que no pueden considerarse "muestra" toda vez que no hay un universo conocido del cual pueda extraerse una proporción determinada, representativa. Se pensó que un número de 52 entrevistas podría aportar valiosos elementos de análisis, que si bien no permiten hacer inferencias de tipo estadístico, sí sintetizan la problemática vivida por estas mujeres.

Instrumento

Con base en la revisión bibliográfica y en las inquietudes de investigación, se diseñó un primer cuestionario, precodificado casi en su totalidad, discutido con el Dr. José Antonio Solís de la OPS y con especialistas en Colombia. Se realizaron pruebas del instrumento, encontrándose que realmente era muy restrictivo para captar todos los elementos cualitativos que afloraban informalmente en la entrevista.

Se optó por aplicar una guía de entrevista que si bien contenía básicamente las mismas variables, permitía la realización de una entrevista mucho más libre. En estas pruebas con personas conocidas que se ofrecieron voluntariamente a ser sujetos de entrevista, se utilizó grabadora. En esta ocasión la Guía resultó demasiado amplia y el tiempo medio por entrevista fue de 3 horas. Se buscó entonces hacer una integración entre el sistema precodificado (operativo para

codificación y sistematización pero demasiado cuantitativista) y la entrevista abierta, de innegable valor investigativo pero demasiado extensa y difícil de sistematizar. El tercer formulario resultante fue nuevamente sometido a prueba con voluntarias conocidas y de su evaluación final, surgió el cuestionario definitivo (Anexo 2).

Población entrevistada

Las sanciones sociales de que son objeto las madres solteras, además de su actitud culpabilizadora de sí mismas, hace que esta población no sea fácilmente accesible a colaborar para una entrevista. Por tanto, se partió de una lista inicial de mujeres conocidas por las investigadoras, por compañeros de trabajo, amigos, alumnos y se exploraron las posibilidades de obtener su consentimiento.

El criterio básico para seleccionar una madre, además de contar con su deseo de colaborar fue el de que hubiera tenido el hijo ANTES de cumplir 21 años, estando soltera en ese momento y haber enfrentado las primeras fases de la crianza del hijo sola. El estado conyugal actual no era criterio de selección.

Se excluían las mujeres que habían tenido su hijo(s) dentro de uniones libres muy estables y duraderas, aunque estuvieran separadas en la actualidad, puesto que lo que se quería captar era la condición de desprotección de la mujer desde el embarazo.

Obviamente que encontrar estas categorías "puras" en la realidad es muy difícil y se entrevistaron mujeres con algún período de convivencia pero abandono posterior, abandono inicial y convivencia posterior, o abandono total.

Las demás características no se consideraron rele-

vantes para incluir o excluir la persona, aunque se buscó contar en lo posible con una amplia diferenciación socio-económica, lo cual aunque no fue un propósito intencional, dio una población final con características lo suficientemente heterogéneas como para establecer algunos parámetros de contrastación entre subgrupos.

Es evidente que los resultados deben mirarse dentro de un posible contexto de sesgo establecido por la población: los datos corresponden a mujeres que quisieron hablar de su vida y su experiencia y esto probablemente las diferencia de las experiencias vividas por otras mujeres que se negaron a colaborar. No obstante, es tan profundo el vacío del conocimiento en este campo, que toda información que pueda recolectarse sobre los distintos factores intervinientes, será de utilidad en el tratamiento del problema.

En relación con los capítulos del formulario, pueden explicarse así. De las inquietudes surgidas al hacer la revisión bibliográfica, resalta la escasa o nula consideración que se hace de los antecedentes familiares y la historia personal de la madre, especialmente en sus dimensiones afectiva y sexual. En muchos estudios se toma como punto de partida la joven en el momento en que tiene su hijo y se registran sus características socio-económicas a partir de este evento.

De acuerdo con nuestros planteamientos, la historia familiar y personal constituyen un valioso factor explicativo del hecho del madresolterismo y por tanto, se buscó profundizar en estos aspectos, incluyendo los contenidos de socialización sobre el rol y la moral femeninos.

Otro elemento faltante y para nosotros muy importe, es la situación del niño, sus características, un poco de su historia y sus condiciones actuales. Por

ello, a las variables tradicionalmente estudiadas de historia reproductiva, anticonceptiva y características socio-económicas de la madre, se adicionó información sobre los hijos y un componente actitudinal sobre su vivencia como madre soltera.

Gráfico No. 1

Factores Asociados, Implicaciones y Consecuencias de la Maternidad en Adolescentes Solteras
(Ref. Página 43)

I Societales

Valorativos
- Valores diferenciales de género
- Sobrevalorización maternidad
- Códigos de honor: Virginidad física

Socioeconómicos
- Pobreza, desprotección, ignorancia, baja escolaridad, migración, ausencia de instituciones de apoyo.

II Familiares

Incomunicación, violencia, separación, ilegitimidad previa, desafecto, autoritarismo, mensajes contradictorios.

Factores Asociados

III Individuales

1. Biosexuales
   - . Rejuvenec. Menarca
   - . Actividad sexual no-nupcial
   - . No uso anticonceptivos
   - . Ampliación período de riesgo
   - . Abusos sexuales

2. Psicosociales
   - . Transición adolescente (inestabilidad, soledad, búsqueda de identidad, autonomía)
   - . Necesidad experimentación sexual
   - . Fantasías maternidad
   - . Metas existenciales difusas

Embarazo Adolescente

Alternativas:

- Matrimonio forzado
- Aborto – Adopción
- Conservar el hijo (Madresolterismo)

Nacimiento del hijo

Implicaciones del Embarazo

Familiares: Agresión, violencia, expulsión, desafecto
Educativas: Interrupción escolaridad
Económicas: Inactividad, pobreza, dependencia
Psicoafectivas: Soledad, culpa, duelo, depresión, deseo suicida,
Salud: Mala calidad atención: toxemia, esclamsia, anemia, partos difíciles, cáncer cervical posterior

Consecuencias

Madre
- . Truncamiento de posibles metas educativas, afectivas, económicas, personales
- . Discriminación
- . Explotación, agresión sexual
- . Dependencia económica y personal de otros
- . Sentido de devaluación

Hijo
- . Mayor morbi-mortalidad y prevalencia anomalías congénitas
- . Rechazo social sentido de "ilegitimidad"
- . Carencia de figura paterna
- . Bajos niveles de vida

Interrogantes:

Qué sociedad queremos construir?
Qué alternativas psicosociales tienen nuestras mujeres?
Cómo combatir la procreación y la paternidad irresponsables?
Cómo integrar una infancia ilegítima y desprotegida con una infancia legítima y protegida?
Cuáles son las responsabilidades del sistema educativo formal e informal?

Sociedad	Adolescentes con futuro disminuído Infancia desprotegida, discriminada empobrecida.	Adultos con distintas patologías Reproducción futura de experiencias

BIBLIOGRAFIA

ABERASTURY, Arminda y Mauricio Knobel. *La Adolescencia Normal.* Paidós, Buenos Aires, 1977.

ALARCON, María Elena. *Impacto de la estructura y dinámica familiar en el rendimiento escolar de adolescentes.* Tesis de Grado, M.A. Estudios de Población, FEI, Universidad Javeriana, Julio de 1984.

BALDION, Edgar. *Análisis de las características relacionadas con el comportamiento reproductivo de mujeres jóvenes.* CCRP, Bogotá, 1981.

BALDERRAMA de Crespo, Maritza. *La comprensión de lo cualitativo en la investigación etnográfica.* La Paz, Bolivia, Marzo de 1983.

BERMUDEZ Vera, Carlos Raabe y Laura Ortiz. *Embarazo entre las adolescentes, resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Limón, 1980.* Asociación Demográfica Costarricense, San José, Costa Rica, 1982.

BOGUE, Donald J. (Editor). *Adolescent Fertility.* First Inter-Hemispheric Conference on Adolescent Fertility, Airlie. EE.UU., 1977.

BOHORQUEZ, Sara E. y Luz María Borrero. *Actitudes de psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales hacia la sexualidad de las madres solteras.* Tesis de Psicología, Universidad de Los Andes, Bogotá, Febrero de 1983.

CARLSON, Elwood. "Family Background, School and Early Marriage". *Journal of Marriage and the Family.* May 1979: 341-353.

CARO G., Lucrecia y Consuelo Aponte de Pieschacón. *Repercusiones psico-sociales de la violación y del proceso legal en las víctimas de este delito.* Tesis de Psicología, Universidad de Los Andes, Bogotá, Enero de 1983.

CASTRO, Lucía, Luz Myriam Ochoa y Esperanza Mariño. *Efectos sico-sociales asociados con el aborto.* Tesis de Psicología, Universidad de Los Andes, Bogotá, Agosto de 1980.

CHILMAN, Catherine. "Social and Psychological Research concerning Adolescent Child-bearing: 1970-1980". *Journal of Marriage and the Family,* November 1980: 793-805.

CUTRIGHT, Phillips. "The Teenage Sexual Revolution and the Myth of an Abstinent Past". *Family Planning Perspectives.* Volume 4, No. 1 January 1972: 24-31.

DANE (Depto. Administrativo Nacional de Estadística). Censos de Población, Encuestas de Hogares, Tabulados de Nacimientos.

DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo.* Siglo Veinte, Buenos Aires. 1981.

DE FERREIRA, Cecilia y María del Carmen Palau. *Madres que entregan su hijo para adopción.* Tesis de Antropología, Universidad de Los Andes, Agosto de 1981.

DE LA PEDRAJA, René. "La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700-1830". *Desarrollo y Sociedad.* Enero 1984: 199-229.

DEMO, David H. y Ritch C. Savin-Williams. "Early Adolescent Self-Esteem as a Function of Social Class: Rosenberg and Pearlin Revisited". *American Journal of Sociology.* Vol. 88, No. 4, January 1983: 763-773.

GUTIERREZ de Pineda, Virginia. *Familia y Cultura.* Bogotá, 1968.

HAYES, John R., *The Complete Problem Solver,* Ch. III. "Protocol Analysis". Ch. XI. "How Social Conditions Affect Creativity". Dpt. of Psychology, Carnegie-Mellon Univ., Philadelphia, 1981.

HEPWORTH, Jeri, Robert G. Ryder y Albert S. Dreyer. "The Effects of Parental Loss on the Formation of Intimate Relationships". *Journal of Marital and Family Therapy.* Vol. 10, No. 1, January 1984: 73-82.

HUNT, William II. "Fecundidad adolescente. Riesgos y consecuencias". *Informes Médicos.* Serie J, No. 10, Agosto de 1976: 1-19.

JADGEO, Tirbani P., *Adolescent Pregnancy in Antigua: Context, Causes and Consequences,* IPPF, Caribgean Family Planning Affiliation, December, 1982.

KANTNER, John, F., y Melvin Zelnik. "Contraception and Pregnancy: Experience of Young Unmarried Women in the United States". *Family Planning Perspectives.* Vol. 5, No. 1, Winter 1973: 21-35.

KANTNER, John. F. y Melvin Zelnik. "Sexual Experience of Young Unmarried Women in the United States". *Family Planning Perspectives.* Vol. 4, No. 4, October 1972: 9-18.

LA TORRE, Mario. *Hombres y Mujeres cuentan su vida.* Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1979.

LANE, Mary E. "Contraception for Adolescents". *Family Planning Perspectives.* Vol. 5, No. 1, Winter 1973: 19-20.

LAVERDE R., Eduardo. *Psicosis post-parto y conflicto filicida.* Trabajo realizado en la Unidad de Salud Mental y el Servicio de Gineco-Obstetricia del Hospital Universitario San Juan de Dios de Bogotá, 1983.

LIEBERMAN. "Psychological Consequences of Adolescent Pregnancy and Abortion". *Conference of Adolescent Pregnancy and childbearing,* Washington, October 1975.

LOPEZ-ESCOBAR, Guillermo et. al. *Aborto: Interrogantes, comentarios y resultados parciales de algunas investigaciones en Colombia.* CCRP, Monografía 8, Diciembre, 1978.

Mc DONALD, Gerald W. "Parental Power and Adolescents Parental Identification: A Reexamination". *Journal of Marriage and the Family*. May 1980: 289-296.

Mc NEIL P., Olafson, Powell y Jackson. *The Adolescent Mothers Proyect in Jamaica*. Path papers, No. 7, Nov. 1980.

MENKEN, Jane. "The Health and Social Consequences of Teenage Childbearing". *Family Planning Perspectives*. Vol. 4, No. 3, July 1972: 45-52.

MENKEN, Jane y James Mac Carthy. "Matrimonio, nueva unión, ruptura matrimonial y edad al primer hijo". (Fotocopia).

PINEO, Peter C. "Social Psychological Variables and their Relevance to the Status Attainment of Teenagers". *American Journal of Sociology*. Vol. 88, No. 6, May 1983: 1.195-1.219.

PRESSER, Harriet. "Early Motherhood: Ignorance or Bliss". *Family Planning Perspectives*. Vol. 6, No. 1, Winter 1974: 8-14.

PUFFER, Ruth R. y Carlos V. Serrano. *El peso al nacer, edad materna y orden de nacimiento: tres importantes determinantes de la mortalidad infantil*. OMS, Publicación Científica, No. 294, 1975.

RICO de Alonso, Ana. "La fecundidad en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, 1977". DANE, *Boletín Mensual de Estadística*, No. 329, Diciembre 1978: 98-41.

RICO de Alonso, Ana. *Incidencia de la urbanización y de la disminución en la fecundidad sobre el tamaño, composición y funciones de la familia en Colombia*. Colciencias-Universidad Javeriana, FEI, Programa de Población, Bogotá, Julio de 1983.

RIZO G., Alberto y Elena Prada S. *La Fecundidad de la población de 10-19 años en Colombia. Debemos preocuparnos los médicos por los adolescentes?* Ponencia presentada en el XIV Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología, Cartagena, 1981.

SCANZONI, John. "Work and Fertility Control Sequences Among Younger Married Women". *Journal of Marriage and the Family*. November, 1979.

SHAH, Farida, Melvin Zelnik y John F. Kantner. "Unprotected Intercourse Among Unwed Teenagers". *Family Planning Perspectives*. Vol. 7, No. 1, January/February 1975: 39-44.

TEZANOS, Araceli de. *Etnografía-Descripción-Interpretación-Construcción teórica*. Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, Bogotá, Abril 1983.

TRUSSELL, James y Jane Menken. "Early Childbearing and Subsequent Fertility". *Family Planning Perspectives*. Vol. 10, No. 4, July/August 1978: 209-218.

URIZA G., Germán. "Embarazo en Adolescentes". *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*. Vol. XXXIV, No. 2, Bogotá, Abril, 1983: 103-114.

VALENTEI, D., *Teoría de la Población*. Editorial Progreso, Moscú, 1978.

CONTENIDO

PRESENTACION 11
RECONOCIMIENTOS 13
INTRODUCCION 15
LA SITUACION EN COLOMBIA 19
ASPECTOS METODOLOGICOS 25
ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y REPRODUCCION 29

La adolescencia como etapa de desarrollo .. 29
Factores asociados con el embarazo no nupcial 34
Consecuencias del embarazo no nupcial ... 40
Implicaciones de la maternidad 42

CARACTERISTICAS DE LAS MADRES SOLTERAS 45

La población que acude al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar 45
Los estudios de caso 57
Características socio-culturales de las madres 57
Datos del hijo 96
Estrategias de supervivencia de la madre 102
Evaluación de la experiencia de maternidad 114
Planes de vida futura 121

CONCLUSIONES 125
RECOMENDACIONES 133
ANEXO 139

Madres solteras adolescentes

El madresolterismo en Colombia es mucho más que una cifra contabilizada de manera incompleta en los registros estadísticos, un fenómeno creciente negado por los padres de familia y los educadores, ignorado en las políticas de protección a la madre y al hijo. El madresolterismo es una experiencia de vida, que a la vez que refleja el inmenso perfil de coraje que desarrollan nuestras mujeres para sobrevivir solas con sus hijos con toda la sociedad en contra suya, es también una historia de vida caracterizada por el maltrato, la discriminación y la soledad.

En este libro se exploran las condiciones de historia familiar y afectiva de las jóvenes que han experimentado la maternidad antes de cumplir veinte años; los contenidos de sus procesos de socialización; las condiciones de incomunicación familiar y la actitud de intolerancia adoptada por los padres. Igualmente, se presenta información sobre el tipo de relaciones erótico-afectivas experimentadas por las jóvenes y las estrategias de organización que tienen que desarrollar para mantenerse con sus hijos. Fundamentalmente, este libro está orientado a ilustrar sobre los riesgos de los embarazos en la adolescencia y las implicaciones para el futuro de las madres y los hijos. Busca también alertar a los padres y a los educadores sobre las características de los procesos de adolescencia, las necesidades de las jóvenes y los efectos de la falta de solidaridad y afecto en el núcleo familiar.